

Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz



Editorial	3
Joaquín Díaz	
Aportaciones a la fitotoponimia de la provincia de Ciudad Real	4
Antonio García-Villaraco, Manuel Pardo de Santayana y Ramón Morales	
El chasquido de la honda en el aire madrileño	24
José Manuel Fraile Gil	
Apuntes sobre la flora silvestre y los hongos en el habla tradicional de Toro (Zamora)	33
Javier Talegón Sevillano y Marcos Martín Ucero	
Apariciones marianas en Extremadura (I).....	39
José Luis Rodríguez Plasencia	

SUMARIO

Revista de Folklore número 357

Portada: La Ilustración Española y Americana - *La Flor Preferida*. Copia del cuadro de MR. Worms (dibujo del Sr. Domec)

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

Una muestra palpable de las reminiscencias legendarias del enfrentamiento entre el bien y el mal en la Creación del mundo es la leyenda del arco iris -símbolo del pacto entre Dios y los hombres- y los vanos intentos del diablo por hacer un arco más grande que abarque todo el cielo. Todavía hay quien supone que en el comienzo de ese arco hay una cabeza de serpiente o que el puente multicolor aparece cuando el diablo va al mar o al río a beber. Esas diversas formas que adopta el arco están reflejadas no sólo en leyendas sino en cancioncillas infantiles como aquella que dice:

Quando llueve y hace sol
Sale el arco del Señor.
Quando llueve y hace frío
Sale el arco de los judíos.
Quando llueve y hace aire
Sale el arco de los frailes.

En realidad, cualquier meteoro, sea viento o tempestad, lluvia o granizo, nieve o hielo -incluso hasta esos turbiones o remolinos causados por el viento que se pensaba que eran almas de muertos o "brujas"- tenía una explicación popular. ¿Quién no ha escuchado que las gotas de lluvia son lágrimas de los ángeles? ¿Quién no ha visto algún dibujo de los vientos -esos que se llevaron a María Sarmiento- con cara de persona y soplando a dos carrillos? ¿Quién no se ha santiguado o se ha encomendado a Santa Bárbara cuando ha escuchado una exhalación y su correspondiente trueno? Desde el Renacimiento, algunos libros como los Almanques crearon una mentalidad con ribetes de fantasía y tintes científicos, que unía la meteorología a los presagios y combinaba los horóscopos con los astros. En el conocimiento popular estaba establecido que la inquietud de las hormigas o la aparición de las arañas indicaba que la lluvia estaba próxima, circunstancia que podía corroborarse también si el sol se ponía con cerco rojo. Esos mismos Almanques difundieron hasta la saciedad los caracteres físicos y morales que se supone correspondían a cada individuo según los signos del zodiaco, de modo que una persona nacida bajo la influencia de Tauro o de Sagitario ya tenía determinado desde la cuna cuál había de ser su futuro comportamiento así como sus dolencias y carencias físicas. El influjo de esos libros y de las creencias que difundían contribuyó grandemente a crear un repertorio de dichos, oraciones, conjuros, que quedaron en la educación popular como tradicionales y que todavía se usan naturalmente sin reflexionar sobre su origen o su veracidad.

EDITORIAL

APORTACIONES A LA FITOTOPONIMIA DE LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL

Antonio García-Villaraco*, Manuel Pardo de Santayana*
y Ramón Morales**

*Departamento de Biología. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid

**Real Jardín Botánico, CSIC. Madrid

Resumen

Introducción: Los fitotopónimos proporcionan datos muy interesantes de índole botánica, etnobotánica o etnoecológica e informan sobre paisajes y especies vegetales que pueden haber desaparecido, aclarando aspectos de usos del territorio en cuestión o la forma de ver los paisajes que tienen o tuvieron sus gentes.

Se trata de una primera recopilación de fitotopónimos mayores y menores en dicha provincia castellano-manchega y de realizar un análisis sucinto de los resultados obtenidos.

Métodos: Se ha realizado una recopilación de los nombres que aluden a plantas en los mapas militares que corresponden a dicha provincia de escalas 1:200000 y 1:50000. Los fitotopónimos se ubicaron mediante coordenadas UTM de precisión de 1 km de los nombres obtenidos. Se verificó el origen de algunos nombres, principalmente los de municipios, contrastando sobre todo con la obra de Hervás (1890).

Resultados y conclusiones: Se han encontrado 114 fitotopónimos mayores y menores que corresponden a 56 especies vegetales. Entre las especies con un mayor número de fitotopónimo están: 6 – encina; 5 – acebuche, fresno, peral, retama, olmo; 3 – alcornoque, chopo, membrillo, moral, pino, rebollo, rosál, tamujo; 2 – almendro, avellano, brezo, cáñamo, carrizo, castaño, guijo, higuera, jara, madroño, manzano, quejigo, sauce, zarza. El resto solamente una vez. Sorprende la escasez de topónimos relacionados con el alcornoque y el madroño o la vid, tan frecuentes.

Introducción

La fitotoponimia o toponimia botánica estudia el origen de los nombres propios de lugar que derivan de los vegetales. Su estudio resulta interesante desde muchos puntos de vista, ya que puede aportar muchos datos sobre la flora, vegetación y paisajes del pasado, tanto naturales como transformados por la acción antrópica, dando información paleoambiental de paisajes y especies vegetales ya desaparecidas, aclarando aspectos de usos del territorio en cuestión o la forma de ver los paisajes que tienen o tuvieron sus gentes (Izco, 2006; Sanz Elorza & González Bernardo, 2007; Benítez Cruz & al., 2009).

Los topónimos relacionados con plantas pueden indicar simplemente la presencia de estas y el que en dichos lugares hayan sido motivo de aprovechamiento y utilización por parte del hombre. La riqueza en fitotopónimos puede ser un indicio del grado de implicación ecológica que tienen las comunidades humanas con su medio y del saber etnoecológico en general (Villar, 2005b, 2010).

Entre los muchos estudios dedicados a la toponimia local o regional española (por ejemplo, Ranz, 1996; González Rodríguez, 1999; Sigüero, 1997, 2009), algunos se han dedicado exclusivamente a la fitotoponimia. Podemos destacar entre otros, los trabajos sobre fitotoponimia en el Alto Aragón (Villar

2005a, 2005b, 2010), Galicia (Navaza, 2006), Cataluña (Bastardas, 1994), Segovia (Sanz Elorza & González Bernardo, 2007; Sanz Elorza, 2008), Granada (Benítez Cruz & al., 2009) o Menorca (Grimalt Gelabert & al., 2009). También se han publicado trabajos sobre la importancia de un grupo de especies vegetales (Salas Pascual y Cáceres Lorenzo, 2000; Carrillo López & al., 2010) o incluso de una única especie como el drago canario (Almeida Pérez, 2003) o el tejo (García Pérez, 2004).

Dada la escasez de estudios sobre la fitotoponimia de la provincia de Ciudad Real, en este trabajo se aportan datos sobre la fitotoponimia en dicha provincia y se hace un pequeño análisis de los resultados obtenidos. Este trabajo no pretende de ningún modo ser exhaustivo.

Desde el punto de vista botánico, la provincia de Ciudad Real está bien estudiada, ya que se dispone de un catálogo florístico que recopila además todos los trabajos anteriormente realizados en dicha provincia (Martín Blanco & Carrasco, 2005).

Metodología

Inicialmente se hizo un rastreo visual sobre las hojas correspondientes a la provincia de Ciudad Real en el Mapa Militar de España escala 1:200.000, del Servicio Geográfico del Ejército, anotando tanto los topónimos de origen aparentemente vegetal, como aquellos otros que no teniendo un significado conocido, resultaban necesitados de una posterior aclaración. Posteriormente se fueron incorporando a la lista inicial los que, en el curso de la revisión bibliográfica aparecían en otras fuentes cartográficas como Morillo (1990) o la versión de escala 1:50.000 del mismo Mapa Militar antes mencionado. Todos los topónimos se han ubicado mediante coordenadas UTM con precisión de 1 km.

Estar familiarizados con los nombres vulgares de plantas es importante a la hora de tomar e interpretar datos. Se ha utilizado sobre todo el archivo de nombres vulgares de plantas de Morales & al. (1996).

Como fuentes históricas para la verificación del origen de los topónimos mayores (municipios) se consultaron inicialmente las obras de Hervás (1890) y Madoz (1845-1850). Finalmente se realizaron las consultas necesarias en otras fuentes encaminadas a la verificación de dudas sobre la situación actual de algunos macrotopónimos de origen dudoso, como por ejemplo Granátula, Manzanares, Membrilla o Saceruela.

Resultados y Discusión

En el anexo 1 se presenta una relación alfabética o catálogo de los 114 fitotopónimos encontrados indicando su localización, categoría (pueblo, caserío, arroyo, sierra, etc.), y acompañado de los comentarios pertinentes. A su vez, en el anexo 2 se muestran los nombres actuales de municipios en cuyos términos municipales aparece algún fitotopónimo de rango inferior. Finalmente la tabla 1 presenta una relación alfabética de las 56 especies y los topónimos que se les pueden asignar, así como el tipo de planta del que se trata (árbol, arbusto, hierba) o su origen (silvestre, cultivado).

Tabla 1. Especies vegetales y topónimos que podrían haber originado

Biotipos.- a: árbol; ar: arbusto; h: hierba

Origen.- s: silvestre; c: cultivado

Nombre científico	Topónimos*	Biotipos / origen
<i>Acer monspessulanum</i> L.	Saceruela	a/s
<i>Arbutus unedo</i> L.	Casa Madroñal Madroñal	a/s y c
<i>Arundo donax</i> L.	Casa de Valdecañas	ar/s
<i>Asparagus acutifolius</i> L.	Esparragal	ar/s
<i>Brassica oleracea</i> L.	Casas Berzosa	h/c
<i>Cannabis sativa</i> L.	Cañamares Santa Cruz de los Cáñamos	h/c
<i>Castanea sativa</i> Miller	Casa Castaños Castañar de la Paloma	a
<i>Celtis australis</i> L.	Guadalmaz	a/s
<i>Centaurea calcitrapa</i> L.	Casa del Garbanzuelo	h/s
<i>Cicer arietinum</i> L.	Laguna de los Garbanzos	h/c
<i>Cichorium intybus</i> L.	Casa de las Endivias	h/s
<i>Cistus ladanifer</i> L.	Casas del Jara Cortijo de la Jara	ar/s
<i>Cistus monspeliensis</i> L.	Laguna del Juagarzal	ar/s
<i>Cistus populifolius</i> L.	Casa Nueva del Jarón	ar/s
<i>Cornus sanguinea</i> L.	Casa el Cornejo	ar/s
<i>Corylus avellana</i> L.	Arroyo del Avellanar Casas de la Raña del Avellanar	ar/s
<i>Crataegus monogyna</i> Jacq.	Casillas del Espinar	a/s
<i>Cydonia oblonga</i> Miller	Arroyo de Membrillejas? La Membrilleja? Membrilla?	a/c
<i>Cynara scolymus</i> L.	Casa de la Morrilla	h/c
<i>Dianthus caryophyllus</i> L.	Casa de la Clavellina	h/c
<i>Erica australis</i> L.	Arroyo del Brezoso Casa Bresoso	ar/s
<i>Ficus carica</i> L.	Sierra de la Higuera Torreón de la Higuera	a/c
<i>Foeniculum vulgare</i> Miller	Hinojosas de Calatrava	h/s
<i>Flueggea tinctoria</i> (L.) G.L. Webster	Arroyo del Tamujar Arroyo del Tamujoso Charco del Tamujo	ar/s

Nombre científico	Topónimos*	Biotipos / origen
<i>Fraxinus angustifolia</i> Vahl	Casa de Fresnedas Fresnedillas Fuente el Fresno Río Fresneda Umbría de Fresnedas	a/s
<i>Juglans regia</i> L.	Cortijo de las Nogueras	a/c
<i>Lathyrus sativus</i> L.	Arroyo del Guijo Casa de los Guijos	h/c
<i>Lygeum spartum</i> L.	Llano de los Albardinales	ar/s
<i>Malus domestica</i> (Borkh.) Borkh.	Manzanares? Puerto del Manzano	a/c
<i>Molinia coerulea</i> (L.) Moench	Sierra del Pajonal	h/s
<i>Morus nigra</i> L.	Cañada del Moral Moral de Calatrava Navalmedio de Morales	a/c
<i>Olea europaea</i> L. var. <i>sylvestris</i> Brot.	Casa del Acebuchal Casas del Acebuchar Laguna del Acebuche Sierra del Acebuche	ar/s
<i>Phillyrea angustifolia</i> L.	Cerro de la Olivilla	ar/s
<i>Phragmites australis</i> (Cav.) Trin. ex Steudel	Carrizosa Laguna de la Carrizosa	ar/s
<i>Pinus halepensis</i> Miller	Casas de Pinos Altos Navalpino Solana del Pino	a/s
<i>Populus nigra</i> L.	Arroyo de Pobeda Casa de la Pobeda Casas de Povedas	a/c
<i>Prunus cerasus</i> L.	Sierra de los Guindos	a/s
<i>Prunus dulcis</i> (Miller) D.A. Webb	Caserío de los Almendros Loma del Almendro	a/c
<i>Punica granatum</i> L.	Granátula de Calatrava	a/s
<i>Pyrus communis</i> L.	Arroyo de las Peralosas? Peralosas? Peralosilla? Peralvillo Alto Peralvillo Bajo Sierra del Peral	a/c
<i>Quercus coccifera</i> L.	Cortijo de la Coscoja	ar/s
<i>Quercus faginea</i> Lam. ssp. <i>broteroi</i> (Cout.) A. Camus	Casas del Robledo El Robledo	a/s

Nombre científico	Topónimos*	Biotipos / origen
<i>Quercus ilex</i> L.	Arroyo del Encinarejo Casa del Chaparral Casas de las Encinas Cortijo de Navalaencina Encinacaida Mina de Encinarejo	a, ar/s
<i>Quercus pyrenaica</i> Willd.	Arroyo del Robledillo Rebollera Río Robledillo	a/s
<i>Quercus suber</i> L.	Alcornocal Casas del Alcornocal Machero	a/s
<i>Retama sphaerocarpa</i> (L.) Boiss.	Casa de Retama Casas de la Retamosa Laguna del Retamar Retamar	ar/s
<i>Rosa</i> sp.	Casa de Navalrosal Casa de la Huerta del Rosalejo Rosalejo	ar/s o c
<i>Rubia tinctorum</i> L.	Casa Valle del Rubial	h/s o c
<i>Rubus ulmifolius</i> Schott	Fuente de la Zarza Mina de la Zarza	ar/s
<i>Salicornia ramosissima</i> J. Woods	Laguna de Salicor	h/s
<i>Salix</i> sp.	Casa de la Salceda Las Huertas del Sauceral	ar/s
<i>Solanum melongena</i> L.	Cortijo de la Berenjena	h/c
<i>Tamarix gallica</i> L.	Solanilla del Tamaral	a/s
<i>Thymus zygis</i> Löfl. ex L.	Tomelloso	ar/s
<i>Ulmus minor</i> Mill.	Alameda de Cervera Alamillo Alamillo Alto Cortijo del Olmo	a/s
<i>Vitis vinifera</i> L.	Casa Laviña Viñuela	ar/c

*La interrogación (?) detrás de un nombre indica que puede no tratarse de un fitotopónimo

Las especies de las que hemos encontrado más topónimos son la encina que se cita en 6 ocasiones; en 5: acebuche, fresno, retama, olmo; en 3: alcornoque, chopo, membrillo, moral, peral, pino, rebollo, rosál, tamujo; y en 2: almendro, avellano, brezo, cáñamo, carrizo, castaño, guijo, higuera, jara, madroño, manzano, quejigo, sauce, zarza. El resto son citados solamente una vez.



Fresnos, *Fraxinus angustifolius*



Retama, *Retama sphaerocarpa*



Peral, *Pyrus communis*



Rebollo, *Quercus pyrenaica*

La omnipresente encina recibe varios nombres sinfitotopónimos, es decir fitotopónimos alusivos a su formación, en dos ocasiones como Encinarejo, y también como Chaparral, probablemente refiriéndose a una fase de matorral, tan frecuente en los encinares en fase de expansión, al recuperar su terreno y tender de nuevo a la vegetación original. El peral, tan frecuente como planta cultivada y también silvestre, se encuentra denominado Peralvillo, que probablemente provenga de peralillo. La especie silvestre *Pyrus bourgaeana* Decne es relativamente frecuente (Martín-Blanco & Carrasco, 2005: 367) en Ciudad Real, aunque aquí se asignan las denominaciones alusivas a esta planta a la especie cultivada. Los topónimos Peralosa y Peralosilla podrían derivar de "piedra losa". El acebuche también es relativamente frecuente en la provincia como un elemento de los bosques de carácter mediterráneo. Para su formación se utiliza indistintamente el nombre de Acebuchar o Acebuchal. Curiosamente el topónimo Acebuchar dio la pista para localizar una población de acebuche en pleno Campo de Calatrava antes de que ésta fuera conocida en las publicaciones botánicas. Ello demuestra que estos estudios pueden tener interés para los estudios de corología.

Cuando se menciona el fresno se refiere fundamentalmente a la formación, Fresnedas o Fresnedillas. Este árbol y sus formaciones siempre han tenido gran interés ganadero (Sigüero, 2009: 221), para el aprovechamiento del ramón como forraje. Lo mismo ocurre con el olmo, como especie manejada y probablemente introducida. La retama es un matorral de suma trascendencia en las tierras pobres silíceas, como enriquecedora del suelo y constitución de un símil de dehesa de matorral, el Retamar o Retamosa.

Sorprende la escasa presencia de fitotopónimos relacionados con el alcornoque en la toponimia del oeste provincial. Lo mismo sucede con el madroño y con las viñas, en este último caso en un territorio con gran abundancia de viñedos. Quizá por eso falten los topónimos alusivos a dicha planta, ya que al ser tan abundante, puede no servir para diferenciar lugares. Un estudio más exhaustivo de los microtopónimos quizás revelaría resultados diferentes.

También llama la atención la escasez de topónimos que como Tomelloso están relacionados con el abundantísimo tomillo. Según Hervás (1890: 429) "El Tomillar en que este pueblo fué fundado pertenecía al término y ju-

risdicción de Socuellamos y fué por tanto su anejo o aldea," . Madoz (II: 405) indica que ".. se empezó a formar de unas quinterías en el sitio llamado heredades del Thomillar, ..".

La mayor presencia de topónimos relacionados con el cáñamo en el Campo de Montiel sugiere que su cultivo parece históricamente más importante en esta zona que en el resto de la provincia. No se han encontrado topónimos relacionados con el azafrán, aunque habría que analizar qué pasa en las otras provincias manchegas, en donde el cultivo de dicha planta es tradicional y antiguo.

También merece comentar que en el rastreo inicial de presuntos fitónimos aparecieron algunas dudas sorprendentes. El carácter fitotoponímico de Membrilla es cuando menos discutible, a pesar de que su proximidad a Manzanares evoca un origen frutal. Según Hervás (1890: 333) nació como colonia griega fundada por gentes de la región del Peloponeso, llamada Marmaria, que le dieron este nombre. Posteriormente varió a Marmelaria y finalmente se transformó en Membrilla. Según Madoz (op. cit.:138 y 148), en los siglos XIII y XIV se llamaba Castillo del Tocón.



Escudo de Granátula

Otro caso interesante es el de Granátula, en el que la aparente evidencia de provenir de granada parece haber sido aceptada por los regidores municipales del siglo XXI en la confección del escudo, en contra de la opinión de algunos historiadores que lo hacen derivar de grano o granero. En Madoz (2):17, se puede leer: "Este pueblo empezó a formarse de unas casas-cortijos del vecindario de Almagro: ..., hasta que en 1712 por privilegio de D. Felipe V, se le concedió el título de villazgo mediante cierto donativo en granos". Hervás (1): 481, concreta que el donativo fue de "1250 fanegas de cebada y 50 caballos" después de reseñar que según Madoz Granátula es "voz árabe y su comienzo u origen unas casas o cortijos edificados durante la dominación de este pueblo" y de mostrar una opinión diferente: "... el nombre *granata* del que se deriva Granátula es latino y significa pequeña panera o granero, ... ". A pesar de todo, en el reciente escudo del municipio aparece la granada acompañando a la cruz de Calatrava.

El caso de Saceruela es también destacable por las confusiones que ha generado. Según Hervás (1890: 408) proviene de *sacer* (sagrado), lo que lo apartaría de la fitotoponimia: "No porque fuera fundado este pueblo en un sauceral recibió el nombre de Saceruela, como pretendía su justicia en 1575, sino por ser límite de Oretania, y el mojón que así lo marcaba un objeto sagrado o religioso, *sacer* y de aquí *Saceruela*". Sin embargo, más que con sauceral (sinónimo de salceda o sauceda, formación de sauces, *Salix* sp.), se relacionaría con *sácere* (arce), uno de los nombres vulgares de *Acer monspessulanum* L., o arce de Montpellier, y de *Acer campestre* L., o arce menor. En algunas imágenes del escudo de este municipio aparece en la parte inferior algo que podría ser la hélice de un avión. Parece que durante la segunda república llegó a contruirse un campo de aviación. También se puede interpretar como la disámara de un arce; pero la información histórica es escasa y confusa.

Conclusiones

Finalmente podemos concluir que:

- Los nombres de plantas y formaciones vegetales o sus derivados son frecuentes en la toponimia.
- El estudio de la fitotoponimia tiene gran interés por sus aplicaciones en estudios botánicos, corológicos y etnoecológicos.
- En la provincia de Ciudad Real los fitotopónimos más frecuentes son los derivados de la encina, fresno, acebuche, retama y olmo.
- Se constata que las especies más frecuentes a veces son fuente de un número menor de fitotopónimos.
- Para una buena interpretación del origen vegetal del topónimo en cuestión hay que analizar fuentes históricas, no dejándose llevar por una primera impresión, como dan de ello prueba algunos de los nombres encontrados.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida Pérez, R.S. 2003. Sobre la presencia de *Dracaena draco* (L.) L. en Gran Canaria (Islas Canarias): aportación corológica, estado actual y significación biogeográfica. *Botánica Macaronésica* 24: 17-38.
- Bastardas, M.R. 1994. La formació dels col·lectius botànics en la toponímia catalana. Reial Acadèmia de Bones Lletres. Barcelona.
- Benítez Cruz, G, M. Reyes González-Tejero & J. Molero Mesa. 2009. Fitotopónimos y sinfitotopónimos del poniente granadino. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 64(2): 169-192.
- Blanco Castro, E. 1995. Investigaciones etnobotánicas en la Sierra del Caurel (Lugo) y en La Calabria extremeña (Badajoz). Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Carrillo López, A.F., J.S. Carrión García, S. Fernández Jiménez & J.L. Román del Cerro. 2010. Toponimia y biogeografía histórica de plantas leñosas ibéricas. Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones. Murcia.
- Casares, J. 1977. Diccionario ideológico de la Lengua Española, 2ª edición. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Ceballos, A. 1986. Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas en España. ICONA. Madrid.
- García Pérez, G. 2004. Toponimia del tejo. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* 36: 83-93.
- González Bernáldez, F. 1992. Los paisajes del agua: terminología popular de los humedales. J.M. Reyero Editor. Madrid.
- González Rodríguez, A. 1999. Diccionario etimológico de la toponimia mayor de Cantabria. Estudio. Santander.
- Grimalt Gelabert, M., A. Ordinas Garau & J. Caldentey Brunet. 2009. El paisatge vegetal de Menorca a través de la fitotoponímia. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 55: 93-115.
- Hervás, I. 1890. Diccionario histórico geográfico de la provincia de Ciudad Real. Ciudad Real.
- Izco, J. 1984. Madrid verde. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- Izco, J., J. Amigo, P. Ramil-Rego, R. Díaz & J.M. Sánchez. 2007. Brezales: biodiversidad, usos y conservación. *Recursos Rurais* Volumen 1, número 2, Diciembre 2006 5-24.
- Madoz, P. 1845-1850. Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid. [Edición facsímil realizada por Domingo Sánchez Zurro de las voces correspondientes a Castilla-La Mancha, seleccionadas en los 16 volúmenes de la edición original y editadas en dos tomos por Ambito Ediciones, S.A. y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Valladolid, 1987].

- MAPA MILITAR DE ESPAÑA (E. 1:200.000). Servicio Geográfico del Ejército. Hojas. 4-7, 5-7, 6-7, 4-8, 5-8, 6-8, 4-9, 5-9 y 6-9.
- MAPA MILITAR DE ESPAÑA (E. 1:50.000). Servicio Geográfico del Ejército. Hojas correspondientes a la Provincia de Ciudad Real.
- Martín Blanco, C.J. & M.A. Carrasco. 2005. Catálogo de la flora vascular de la provincia de Ciudad Real. Monografías de la Asociación de Herbarios Ibero-Macaronésicos (AHIM) 1. Madrid. 581 págs.
- Morales, R., M.J. Macía, E. Dorda & A. García-Villaraco. 1996. Archivos de Flora iberica 7. Nombres vulgares, II. Real Jardín Botánico, CSIC. Madrid.
- Morillo, C. 1990. Mapa-Guía de la Naturaleza española. Incafo. Madrid.
- Navaza G. 2006. Fitotoponimia galega. Biblioteca Filológica Galega, Instituto da Lingua Galega, Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña.
- Peinado Lorca, M. 1980. Estudio florístico y fitosociológico de la cuenca del Río Guadiana (Provincia de Ciudad Real). Tesis Doctoral (inédita). Universidad Complutense de Madrid.
- Ranz Yubero, J.A. (1996). Toponimia mayor de Guadalajara. Alfoz, Guadalajara.
- Ruiz de la Torre, J. 1971. Árboles y arbustos de la España Peninsular. IFIE y ETSIM. Madrid.
- Salas Pascual, M. & M.T. Cáceres Lorenzo. 2000. Datos históricos de la presencia de fitónimos relacionados con el género *Quercus* L. en Canarias. *Vegueta* 5: 341-347.
- Sanz Elorza, M. 2008. La flora y la fauna en la toponimia segoviana. Estudio sobre el léxico de la Naturaleza en la provincia de Segovia. Caja Segovia.
- Sanz Elorza, M. & F. González Bernardo. 2007. Toponimia de origen vegetal en la provincia de Segovia y su sentido ecológico y etnobotánico. *Lazaroa* 27: 103-125.
- Siguero Llorente, P.L. 1996. La flora en la toponimia española. *Quercus*, 119: 8-10.
- Siguero Llorente, P.L. 1997. Significado de los nombres de los pueblos y despoblados de Segovia. Madrid.
- Siguero Llorente, P.L., 2009. Significado de los nombres de los pueblos y despoblados de Madrid. Editorial Bercimuel. Colmenar Viejo, Madrid.
- Villar, L. 2005a. Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón, II. Sinfitónimos relacionados con arbustos y su sentido ecológico. *Flora Montiberica* 29: 43-53.
- Villar, L. 2005b. Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón. Los nombres colectivos relacionados con especies arbóreas y su significado ecológico. *Alazet, Revista de Filología* 17: 239-263.
- Villar, L. 2010. La toponimia de origen vegetal refleja el saber etnoecológico: el caso del Pirineo Central (España). En Pochettino, M.L., A.H. Ladio & P.M. Arenas (eds.). *Tradiciones & Transformaciones en Etnobotánica*. CYTED. RISAPRET. San Salvador de Jujuy: 445-456.

Anexo 1. Lista de fitotopónimos

Se incluye el fitotopónimo alfabetizado por el término que alude al vegetal, cuadrícula UTM de 1 x 1 km, categoría (municipio, casería, arroyo, etc.), localización aproximada, y comentarios pertinentes. En los nombres científicos de las especies que aparecen en este anexo, sólo se indica el autor de los mismos en aquellos nombres que no figuran en la Tabla 1.

Acebuchal, Casa del 30SVH2262. Casa de San Lorenzo de Calatrava, 20 km al S de Calzada de Calatrava.

Acebuchar, Casas del 30SVJ3105. Caserío de Pozuelo de Calatrava, 4 km al E-SE.

En la primavera de 1994 se comprobó que el acebuche (*Olea europaea*. var. *sylvestris*) es relativamente abundante en el encinar adehesado próximo al caserío.

Acebuchar, Casas del 30SVJ1946. Caserío de Fuente el Fresno, 15 km al W-NW. En la misma cuadrícula que Charco del Tamujo.

Acebuche, Laguna del 30SVH1993. Laguna de Almagro, 5 km al S-SE de Ballesteros de Calatrava.

Acebuche, Sierra del 30SVH6173. Sierra en el límite de Torrenueva y Torre de Juan Abad, 4 km al SE de Santa Cruz de Mudela.

Alameda de Cervera 30SVJ8946. Aldea de Alcázar de San Juan, 15 km al SE.

Alameda es un nombre aplicado con frecuencia a parajes, caseríos o casas en diferentes puntos de la provincia y a menudo deriva de la presencia de olmos o álamos negros (*Ulmus minor*), aunque en algunos casos podría referirse a *Populus* sp., por lo que cada caso debería ser investigado independientemente. Las formaciones de *Populus* sp. son, al menos en el Campo de Calatrava, más conocidas como choperas.

Alamillo 30SVH7885. Caserío de Valdepeñas, 12 km al E-SE.

Alamillo deriva indudablemente de álamo.

Alamillo 30SUH4482. Municipio, 11 km al S-SE de Almadén.

Alamillo Alto, Fuente del 30SUH4679. Fuente de Alamillo, 4 km al S- SE.

Albardinales, Llano de los 30SVJ71. Llano al SE de Membrilla hacia La Solana, que se extiende por ambos términos municipales.

Lygeum spartum L. es la especie más conocida como albardín, aunque también se ha aplicado este nombre a *Typha angustifolia* L., que es la espadaña o enea.

Alcornocal, Casas del 30SUJ7841. Caserío de Piedrabuena, 20 km al NW (no figura en la hoja 5-8 del 1:200.000, sí en Morillo, 1990).



Alcornoque, *Quercus suber*

Alcornocal 30SUH6267. Paraje de Bienvenida, 10 km al SW.
Sorprende la escasa presencia del alcornoque (*Quercus suber*) en la fitotoponimia del oeste provincial.

Almendo, Loma del 30SWJ1003. Loma de Carrizosa, 10 km al E-NE.

Se refiere al almendo, especie introducida desde antiguo (*Prunus dulcis*).

Almendros, Caserío de los 30SVJ8808. Caserío de La Solana, 10 km al E.

Avellanar, Arroyo del 30SUJ9064. Arroyo afluente del Bullaque, que discurre en su mayor parte por el término de Retuerta del Bullaque.

La cuadrícula UTM antes indicada corresponde a su desembocadura en el Embalse de Torre de Abrahám. Cerca de su nacimiento en la provincia de Toledo (30SUJ8872), existe un caserío llamado Avellanar. Aunque en *Flora ibérica* no se contempla la presencia del avellano (*Corylus avellana*) en la provincia, Martín Blanco & Carrasco (2005: 44) la dan como segura.

Avellanar, Casas de la Raña del 30SUJ5667. Caserío de Horcajo de los Montes, en el extremo NW, cerca de Anchuras (ver comentario en Arroyo del Avellanar).



Almendo, *Prunus dulcis*

Berenjena, Cortijo de la 30SVH3777. Calzada de Calatrava, 8 km al SSE.
Especie cultivada al menos desde la Edad Media en la Península Ibérica.

Berzosa, Casas 20SVJ6302. Valdepeñas, 12 km al N.
Pudiera tratarse de alusión a la berza, *Brassica oleracea*

Bonales, Sierra de los 30SUH5572. Sierra de Almodovar del Campo, en el extremo SW cerca de Córdoba, en la Sierra de Alcuía.

Al N de esta sierra hay dos caseríos: Bonal y Casas de los Bonales. Bonal es terreno húmedo o vegetación (prado o juncal) propia de terrenos húmedos, (González Bernáldez, 1992).

Podría referirse también a la especie *Scirpus lacustris* L. que en La-Mancha se denomina bon y obón.

Bresoso, Casa 30SUJ8547. Alcoba, 12 km al E.
Se refiere, como la siguiente, al brezo (*Erica australis*).

Brezoso, Arroyo del 30SUJ8550. Alcoba, 12 km al E.

Cañamares 30SWH2188. Aldea de Villahermosa, 11 km al E.

Cañamar es sitio sembrado de cañamo, (Casares, 1977). Hervás (1890: 480) lo menciona en el artículo de Villahermosa: "Cañamares ó *Cannamares*, que así era conocido en tiempos de la reconquista, ...".

Cañamos, Santa Cruz de los 30SWH1176. Municipio, 6 km al S de Montiel.

Tanto Cañamares (aldea) como Santa Cruz de los Cañamos (municipio), parecen sin duda nombres relacionados con el cultivo del cañamo (*Cannabis sativa*) en esta zona. El origen de este cultivo en el Campo de Montiel se remonta, por lo menos, al siglo XV, aunque Santa Cruz de los Cañamos no recibe este nombre hasta el siglo siguiente (Hervás, 1890: 413): "En los años de este mismo siglo XVI se principió a nombrar Santa Cruz de los Cañamos, antes era conocido y nombrado este pueblo sólo Santa Cruz". Continúa manteniendo su importancia a mediados del siglo XIX (Madoz I: 270, II: 449).

Carrizosa 30SWH0099. Municipio, 12 km al N de Villanueva de los Infantes, (ver también Almendro). Parece claramente derivado de carrizo, *Phragmites australis*.

Carrizosa, Laguna de la 30SUJ9200. Laguna de Cabezarados, 4 km al E.

Castañar de la Paloma, Arroyo, 30SVH4060. Viso del Marqués.

Se refiere al castaño (*Castanea sativa*), árbol cultivado en España desde tiempo de los Romanos.

Castaños, Casa 30SUH6872. Bienvenida, 6 km al S.

Clavellina, Casa de la 30SVH4959. Viso del Marqués, 4 km al SW.

El clavel (*Dianthus caryophyllus*) es planta cultivada desde antiguo.

Cornejo, Casa el 30SVJ7636. Caserío de Alcázar de San Juan, 24 km al S-SW, al W de Cinco Casas.

La presencia actual del cornejo (*Cornus sanguinea*) en la provincia se refiere solamente a las citas de las gargantas de la Sierra de la Higuera (Martín Blanco & Carrasco, 2005: 166).

Coscoja, Cortijo de la 30SVH3164. Calzada de Calatrava, 20 km al S.

La coscoja (*Quercus coccifera*) es especie importante en las formaciones de matorral en España.

Chaparral, Casa del 30SUJ9411. Los Pozuelos de Calatrava, 5 km al NW.

Se refiere a la encina, *Quercus ilex*.

El Chaparral es también el nombre de un paraje o despoblado situado al N del término municipal de Almagro.

Encinacaida 30SUJ4373. Aldea de Anchuras, 2 km al NE.

Encinarejo, Arroyo de 30SUJ4951. Horcajo de los Montes, 7 km al WSW.

Encinarejo, Mina de 30SVH1171. Mestanza 5 km al W.



Esparraguera, *Asparagus acutifolius*

Encinas, Casas de las 30SVJ3628. Caserío de Daimiel, 10 km al W-NW.

Endivias, Casa de las 30SVH4989. Moral de Calatrava, 8 km al S.

La achicoria o endivia (*Cichorium intybus*) es frecuente como planta ruderal o arvense.

Esparragal 30SVH2770. Mestanza, 20 km al W. Lugar en pleno monte.

Se refiere al espárrago silvestre (*Asparagus acutifolius*).

Espinar, Casillas del 30SUJ4936. Puebla de Don Rodrigo, 15 km al NW.

Se debe referir al espino blanco o majuelo (*Crataegus monogyna*).

Fresneda, Río 30SVH4173. Río afluente del Jándula y embalse del mismo nombre, de Calzada de Calatrava, 15 km al SE. Las coordenadas UTM son las del embalse. El río se llama Fresneda o Jorge.

Los cinco topónimos se refieren a *Fraxinus angustifolia*, único fresno que vive en el centro de España.

Fresnedas, Casa de 30SVH4364. Caserío de Viso del Marqués, 8 km al W.

Fresnedas, Umbría de 30SVH4271. Aldea de Viso del Marqués, 10 km al NW.

A esta aldea debe referirse, dada su proximidad al actual término municipal de Calzada, lo consignado en Hervás (1890: 146) respecto al nombre de la misma: "Freyneda Fondonera la llama en 1397 el maestro D. Gonzalo Núñez de Guzmán; y el arzobispo D. Rodrigo,, y al día siguiente llegamos a otra mansión llamada Fraxineda". La segunda de estas denominaciones parece más acorde con el nombre actual *Fraxinus*, el fresno).

Fresnedillas 30SUH7089. Río de Almodovar del Campo, afluente del Valdeazogues, 20 km al W.

Fresno, Fuente el 30SVJ3242. Municipio, 9 km al NE de Malagón (ver también Acebuchar y Tamujo).

Garbanzuelo, Casa del 30SUJ6867. Caserío o casa de Navas de Estena, 5 km al S.

Garbanzuelo es uno de los nombres de *Centaurea calcitrapa* (Ceballos, 1986), pero también podría ser una variante de garbancillo (*Astragalus lusitanicus* Lam.).

Garbanzos, Laguna de los 30SUJ8900. Laguna de Cabezardos, unos 1500 m al E. Esta alusión se debe referir al garbanzo (*Cicer arietinum*).

Granátula de Calatrava 30SVH3594. Municipio al S de Almagro.

Proviene de grano *Hordeum vulgare* L. o de granada. Según Madoz (II: 17), "en 1712 y por privilegio de D. Felipe V se le concedió el título de villazgo mediante cierto donativo en granos". A pesar de todo, en el reciente escudo del municipio aparece la granada acompañando a la cruz de Calatrava.

Guadalmez 30SUH2888. Municipio, 12 km al W de Almadén.

El nombre del pueblo procede del río, que tiene su nacimiento a 75 km al SE de este municipio, por lo que la relación con la posible presencia del almez (*Celtis australis*) en el mismo, parece más bien remota. El río Guadalmez señala, durante muchos kilómetros, el límite entre Córdoba y Ciudad Real, aunque nace en la Sierra de Fuencaliente y no penetra sensiblemente en Córdoba.



Espino blanco en flor, *Crataegus monogyna*



Detalle de espino blanco

Guijo, Arroyo del 30SUJ8239.

En Casares (1977), guijo significa conjunto de guijas y guija tiene dos acepciones: 1) piedra de río redonda y pequeña. 2) almorta (planta leguminosa). Almorta es el más conocido de los nombres populares de *Lathyrus sativus*, aunque éste y otros nombres (titos, muelas, pitos, etc.) se aplican también, más concretamente, a las semillas de esta planta.

Guijos, Casa de los 30SVJ8321. Caserío o casa de Manzanares, 15 km al E-NE.

Guindos, Sierra de los 30SUJ73. Arroba, 5 km al E.

Se refiere a *Prunus cerasus*.

Higuera, Sierra de la 30SUJ9256. Sierra de Retuerta del Bullaque al S del Embalse de Torre de Abraham. *Ficus carica* es especie al parecer introducida desde antiguo en la Península Ibérica.

Higuera, Casa Torreón de la 30SVH9368. Caserío o casa de Villamanrique, 2 km al S de Torre de Juan Abad.

Hinojosa de Calatrava 30SVH0074. Municipio, 8 km al S de Puertollano.

Sin duda derivado de hinojo (*Foeniculum vulgare*).

Jara, Casas del 30SVJ0319. Alcolea de Calatrava, 4 km al N.

Se debe referir a *Cistus ladanifer*.

Jara, Cortijo de la 30SWH1671. Albaladejo, 3 km al S.

Jarón, Casa Nueva del 30SVH8973. Torre de Juan Abad, 5 km al WNW.

Se debe referir a *Cistus populifolius*.

Juagarzal, Laguna de 30SVH5272. Santa Cruz de Mudela, 9 km al SW.

El jaguarzal es la formación de *Cistus monspeliensis*.

Laviña, Casa 30SVH8897. Villanueva de los Infantes, 15 km al NW.

El origen del nombre parece obvio.

Machero 30SUJ8556. Monte de Retuerta del Bullaque en el límite con Alcoba (Sierra del Chorito).

Machero tiene dos acepciones (Casares, 1977): 1) planta nueva de alcornoque. 2) el que cuida un rebaño de cabras.

Madroñal 30SUH4873. Monte de Almodóvar del Campo en el extremo SW provincial, cerca del límite con Córdoba.

El origen del nombre no ofrece dudas. Lo sorprendente es que no sea más frecuente en el occidente provincial, en aquellos lugares en donde existe o existió el madroño (*Arbutus unedo*).



Jara, *Cistus ladanifer*

Madroñal, Casa 30SUJ85. Casa Madroñal no figura con este nombre en el mapa 1:50.000 (hoja 17-29), en su lugar aparece un caserío llamado Poblado de Santiago, en la cuadrícula 30SUJ8053 que corresponde al término municipal de Alcoba, en pleno Parque Natural de Cabañeros.

Manzanares 30SVJ6716. Municipio, (ver Guijos).

Según Madoz (II: 138), este nombre no tiene relación con el cultivo del manzano, sino que procede "de la casa antigua solariega infanzona Sagasti-Manzanares, que estaba a 2 leg. de Fitero y era de las más calificadas de Vizcaya:" (ver Membrilla).

Manzano, Puerto del 30SUJ5704. Saceruela, 10 km al SSW

Se refiere a la especie cultivada *Malus domestica*.

Membrilla 30SVJ6913. Municipio, unos 4 km al SE de Manzanares.

El carácter fitotopónimo de este nombre es cuando menos discutible. Según Hervás (1890: 333) nació como colonia griega llamada Marmaria. Posteriormente varió a Marmelaria y finalmente se transformó en Membrilla.

Membrillejas, Arroyo de 30SUJ8407. Abenójar, 2 km al N.

El membrillero (*Cydonia oblonga*) es especie profusamente cultivada en la Península Ibérica.

Membrilleja, La 30SVJ3905. Finca y casa, al NW del término municipal de Almagro.

Mestanza 30SVH0670. Municipio, al S de Puertollano (ver también Rebollera y Solanilla del Tamaral).

Mestanza puede tener varios orígenes, según derive de **mesta** (agrupación de ganaderos) o de **mesto**. En Casares (1977) figura **mestal**: sitio poblado de mestos y otros arbustos y mesto tiene las siguientes acepciones: 1) vegetal mestizo producto del alcornoque y la encina, parecido al primero en la corteza y a la segunda en el aspecto. 2) rebollo, árbol. 3) aladierna. Respecto al significado de rebollo ver comentario en Rebollera. El nombre de aladierna sólo se aplica a *Rhamnus alaternus* L., también llamado carrasquilla. Hervás (op. cit.:338) indica que en su origen fue un castillo construido por los musulmanes, pero no aclara nada respecto al nombre.

Al parecer, el nombre es de origen árabe "Mistasa, que al parecer significa mezquita. Los orígenes de la Villa de Mestanza, datan de los siglos VIII a IX, edificando un Castillo y una Mezquita" (<http://www.ciudad-real.es/provincia/mestanza.php>).

Moral de Calatrava 30SVH4997. Municipio, 10 km al SE de Almagro.

Tanto la tradición oral como los escritos consideran este nombre como masculino (El Moral) por lo que de las dos acepciones, bien conocidas, de este término parece corresponder a la que lo relaciona con la fitotoponimia. Queda, no obstante, la duda de si se refiere al árbol, *Morus nigra* L., puesto que también se conoce como moral al lugar donde crecen zarzamoras (*Rubus sp.*) según Sigüero (1997: 118).

Moral, Cañada del 30SVJ1101. Municipio, 5 km al E de Corral de Calatrava.

Aunque su nombre actual es Cañada de Calatrava, que no tiene carácter fitotopónimo, según Hervás (1890: 157) "Cañada del Moral dice su justicia llamarse a este pueblo en la Relación Topográfica de 1575".

Morales, Navalmedio de 30SUJ6601. Aldea de Abenójar, 16 km al W.

Morrilla, Casa de la 30SUJ6977. Caserío o casa de Navas de Estena, 5 km al N.

No figura en la hoja 17-27 del 1:50.000, pero sí en Morillo (1990: 117). Morrilla es uno de los nombres que se aplican a la especie *Cynara scolymus*, más conocida como alcachofera, alcaucil o cardo alcachofero.

Navalaencina, Cortijo de 30SVH3072. Calzada de Calatrava, 12 km al S.

Nava se refiere a llano con pasto encharcable entre cerros o montañas.

Navalpio 30SUJ6243. Municipio, 15 km al N de Puebla de Don Rodrigo.

Probablemente se trate de *Pinus halepensis*.

Navalrosal, Casa de 30SVJ1432. Caserío de Fernancaballero, 8 km al W.

Nogueras, Cortijo de las 30SWH0999. Cortijo de Villahermosa, 10 km al N.

El nogal o la noguera es la especie *Juglans regia*.

Olivilla, Cerro de la 30SVJ8007. Cerro de La Solana, unos 2 km al S.

Probablemente corresponda a *Phillyrea angustifolia*, aunque también se denomina olivilla a *Teucrium fruticans* L.

Olmo, Cortijo del 30SVJ9400. Cortijo de Alhambra, unos 5 km al S.

El olmo es *Ulmus minor*.

Pajonal, Sierra del 30SUH5176. Sierra de Almodóvar del Campo en el Extremo SW (Sierra de Alcudia).

Pajonal es el terreno cubierto de pajón, el cual tiene dos acepciones: 1) paja alta y gruesa de las rastrosas. 2) especie de esparto fino (Casares, 1977). Por otra parte el nombre de pajonal se utiliza localmente en el este de Badajoz (Blanco, 1995: 355) para designar a las formaciones de *Molinia coerulea*, aunque a esta planta no se le llama allí pajón, sino mansiega. El nombre de pajón, aunque probablemente se aplica a diferentes gramíneas, no aparece registrado hasta el momento para ninguna especie ibérica en concreto.

Peral, Sierra del 30SVH79. Sierra situada al W de San Carlos del Valle.

En la hoja 20-31 del mapa 1:50.000, no aparece con este nombre, sino con el de Sierra de los Bailones y se reparte entre los términos municipales de San Carlos del Valle, Membrilla y Valdepeñas. En Morillo (1990) sí aparece como Sierra del Peral y en su extremo SW hay un balneario con el mismo nombre. El nombre de Peral no aparece tampoco, en el mapa 1:50.000, aplicado al balneario (en la hoja 20-32, 30SVH6995 figura como Casas de Bañistas), pero sí al arroyo que lo atraviesa.

Peralosas 30SVJ0835. Aldea de Malagón, unos 7 km al E de Porzuna.

Aunque al parecer proviene de piedra y losa, podría también derivar de peral como variante de peraleda.

Peralosas, Arroyo de las 30SUJ6463. Arroyo afluente del Río Estena en el límite entre Horcajo de los Montes y Navas de Estena.

Peralosilla 30SVJ0432. Monte de Piedrabuena, 3 km al E-SE de Porzuna.

Peralvillo Alto 30SVJ2125. Aldea de Ciudad Real, 8 km al N.

Peralvillo Bajo 30SVJ2025. Aldea de Ciudad Real, 8 km al N.

Peralvillo no aparece en los diccionarios consultados.

En principio se ha considerado que todos los nombres se refieren al peral cultivado (*Pyrus communis*), aunque es frecuente también en la provincia el piruétano o peralillo silvestre *P. bourgaeana* Decne.

Picón 30SVJ0823. Municipio, al E de Piedrabuena. Aunque el término picón tiene varias acepciones, en este caso sin duda se refiere al carbón vegetal menudo, hecho con las ramas más finas y empleado exclusivamente en braseros. En principio no se relaciona con ninguna especie en concreto.

Pinos Altos, Casas de 30SVJ1031. Caserío de Fernancaballero, 11 km al W.

Se debe referir a *Pinus halepensis*.

Pino, Solana del 30SVH0658. Municipio, 25 km al S de Puertollano.

Pobeda, Arroyo de la, 30SVH4250. Viso del Marqués, 10 km al SW.

Pobeda, Casa de la, 30SVH4753. Viso del Marqués, 10 km al SW.

Denominación antigua de la formación (chopera o alameda) de *Populus nigra*.

Povedas, Casas de 30SUJ7746. Alcoba, 5 km al E.

Rebollera 30SVH0950. Monte de Mestanza, 18 km al S.

Rebollera deriva indudablemente de **rebollo** y, aunque este nombre se aplica a diferentes especies del género *Quercus*, en este caso debe referirse a *Quercus pyrenaica*, según las distinciones territoriales en la utilización de este nombre señaladas por Ruiz de la Torre (1971: 233 y 241) y excelentemente sintetizadas por Izco (1984: 326).

Retama, Casa de 30SUJ7119. Cortijo de Puebla de Don Rodrigo, 10 km al SE.

El nombre de retama es con el que más frecuentemente se denomina a la especie *Retama sphaerocarpa*.

Retamar 30SUH9380. Aldea de Almodóvar del Campo, 5 km al SW.

En Hervás (1890: 101) aparece como aldea de Almodóvar pero nombrado Retamal (op. cit.: 101).

Retamar, Laguna del 30SUH9179. Laguna de Brazatortas, 4 km al E.

Retamar, Laguna del 30SWJ0263. Laguna de Pedro Muñoz, 2 km al NW.

Retamosa, Casas de la 30SUH7091. Caserío de Almodóvar del Campo, 25 km al W-NW.

Robledillo, Arroyo del 30SUH9657. Arroyo de Fuencaliente, afluente del río Montoro, 12 km al NE en el límite con Solana del Pino.

Considerando su ubicación (ver comentario en Rebollera), parece derivado de la presencia del melojo (*Quercus pyrenaica*).

Robledillo, Río 30SVH1053. Afluente del Jándula. Solana del Pino, 5 km al SE.

Como el anterior.

Robledo, Casas del 30SUJ6158. Caserío de Horcajo de los Montes próximo a Anchuras. Se trataría del quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*), que también se denomina roble.

Robledo, El 30SUJ8941. Aldea de Porzuna, 12 km al NW. Ocorre lo mismo que en el anterior.



Rosal en fruto, *Rosa canina*

Este nombre podría no tener relación con la fitotoponimia según Hervás (1890: 408). En cualquier caso, con lo que no parece posible relacionarlo es con sauceral (sinónimo de salceda o saucedá), formación de sauces (*Salix* sp.) sino con sácere (arce), uno de los nombres vulgares de *Acer monspessulanum*, más conocido como arce de Montpellier y registrado también para *Acer campestre* L., principalmente conocido como arce menor.

En algunas imágenes del escudo de este municipio aparece en la parte inferior algo que podría ser la hélice de un avión. Parece que durante la segunda república llegó a construirse un campo de aviación. También se puede interpretar como la disámara de un arce; pero la información histórica es escasa y confusa.

Salceda, Casa de la 30SUJ9562. Caserío de Retuerta del Bullaque, 7 km al S de El Molinillo. Respecto al origen de este nombre, ver comentario en Saceruela.

Salicor, Laguna de 30SVJ8568. Laguna de Campo de Criptana, 7 km al NW.

Hay varias especies locales a las que se aplica este nombre: *Salicornia ramosissima*, *Salsola soda* L. y *Salsola kali* L., plantas propias de saladares.

Sauceral, Las Huertas del 30SUJ4467. Aldea de Anchuras, 5 km al SE (ver Saceruela).

El nombre actual debe ser posterior a 1890, ya que hasta entonces aparece como Las Huertas (Hervás, 1890: 106).

Tamaral, Solanilla del 30SVH1654. Aldea de Mestanza, 15 km al S-SE.

Tamaral, según el D.A. es: en Zamora, soto muy poblado de fresnos. En este caso, el origen debe ser otro. No parece tampoco derivar de támara, en su acepción de rama o leña. Támara, como nombre de planta, sólo aparece en la bibliografía para *Phoenix dactylifera* L., la conocida palmera datilera. Pero en este caso probablemente se trate de formación de taray (*Tamarix*).

Tamujar, Arroyo del 30SUJ9549. El Robledo, 10 km al NNE.

Se refiere al tamujo (*Flueggea tinctoria*).

Rosalejo, Casa de la Huerta del 30SUH4897. Caserío de Almadén, 8 km al NE.

Rosalejo 30SUJ3566. Caserío de Anchuras, 8 km al SW.

Rubial, Casa Valle del 30SUJ6655. Horcajo de los Montes, 8 km al E.

Puede referirse a la variedad de trigo, pero probablemente se trate de un lugar con rubia o granza (*Rubia tinctorum*).

Saceruela 30SUJ6011. Municipio, 16 km al S de Puebla de Don Rodrigo.

Tamujo, Charco del 30SVJ1946. Aldea o caserío de Fuente el Fresno, 15 km al W-NW.

Tamujoso, Arroyo del 30SUJ4165. Arroyo afluente del Estenilla, que discurre por el centro de Anchuras. La cuadrícula indicada corresponde a su desembocadura en el río Estenilla.

Tomelloso 30SVJ9733. Municipio, 30 km al S-SE de Alcázar de San Juan.

Es notable la escasez de topónimos con este origen. En toda Castilla-La Mancha, sólo conocemos otro que parece derivado de tomillo: el municipio de Tomellosa, en Guadalajara, situado al sur de Brihuega, junto al río Tajuña.

La especie más frecuente es *Th. zygis*.

Valdecañas, Casa de 30SVJ4214. Caserío de Almagro, 10 km al N-NE.

La caña es la especie introducida antiguamente *Arundo donax*.

Viñuela 30SUH8484. Aldea de Almodóvar, 5 km al NW de Brazatortas.

Viña de vid (*Vitis vinifera*).

Zarza, Fuente de la 30SVH0565. Mestanza, 5 km al S.

La zarza es *Rubus ulmifolius*.

Zarza, Mina de la 30SUH9066. Mestanza, 16 km al W.



Tomillo, *Thymus zygis*

Anexo 2. Listado de municipios en los que hay fitotopónimos menores

En la lista se incluyen los nombres que corresponden a municipios en los que hemos encontrado fitotopónimos menores, o sea entidades de rango inferior, como por ejemplo aldeas, montes, ríos, etc. de interés fitotoponímico. Los municipios cuyo nombre es un fitotopónimo no se incluyen en este anexo.

- Abenójar. Municipio, 25 km al W de Corral de Calatrava (ver Navalmedio de Morales).
- Alcázar de San Juan. Municipio del NE provincial (ver Alameda de Cervera y Cornejo).
- Alcoba. Municipio del NW provincial, 15 km al E-SE de Horcajo de los Montes (ver Madroñal).
- Alhambra. Municipio, al E-SE de Manzanares (ver Olmo).
- Almadén. Municipio, localizado en el SW provincial, al NW del Valle de Alcudia (ver Huerta del Rosalejo).
- Almagro. Municipio, 20 km al SE de Ciudad Real (ver Laguna del Acebuche, La Membrilleja y Valdecañas).

- Almodóvar del Campo. Municipio, 7 km al W-NW de Puertollano (ver Bonales, Fresnedillas, Madroñal, Pajonal, Retamar, Retamosa y Viñuela).
- Anchuras. Municipio en extremo NW provincial, entre Toledo y Badajoz (ver Encinacaida, Las Huertas del Sauceral, Rosalejo y Tamujoso).
- Brazatortas. Municipio, 17 km al W de Puertollano (ver Retamar).
- Cabezarcados. Municipio, 7 km al SE de Abenojar (ver Carrizosa y Garbanzos).
- Calzada de Calatrava. Municipio, 30 km al E de Puertollano (ver Coscoja y Fresneda).
- Campo de Criptana. Municipio, 5 km al E de Alcázar de San Juan (ver Salicor).
- Daimiel. Municipio (ver Encinas).
- Fernancaballero. Municipio, 7 km al SW de Malagón (ver Navalrosal y Pinos Altos).
- Fuencaliente. Municipio, 35 km al S-SW de Puertollano, cerca del límite con Córdoba (ver Robledillo).
- Horcajo de los Montes. Municipio del NW provincial (ver Avellanar, Peralosas y Robledo).
- Malagón. Municipio, 20 km al norte de Ciudad Real (ver Peralosas).
- Navas de Estena. Municipio, 10 km al W-NW de Retuerta del Bullaque (ver Garbanzuelo, Morrilla y Peralosas).
- Piedrabuena. Municipio localizado al W-NW de la Capital (ver Alcornocal y Peralosilla).
- Porzuna. Municipio, 10 km al N de Piedrabuena (ver Robledo).
- Pozuelo de Calatrava. Municipio, 12 km al SE de Ciudad Real (ver Acebuchar).
- Puebla de Don Rodrigo. Municipio, 30 km al W-NW de Piedrabuena (ver Retama).
- Retuerta del Bullaque. Municipio, en la cuenca alta del Río Bullaque, al NW del Embalse de Torre de Abraham (Ver Higuera, Machero y Salceda).
- San Carlos del Valle. Municipio, 15 km al NE de Valdepeñas (ver Peral).
- Santa Cruz de Mudela. Municipio, 14 km al S de Valdepeñas (ver Acebuche).
- Solana, La. Municipio al E-SE de Manzanares (ver Albardinales, Almendros y Olivilla).
- Villahermosa. Municipio, 8 km al N de Montiel (ver Cañamares).
- Villamanrique. Municipio, 20 km al S de Villanueva de los Infantes (ver Torreón de la Higuera).
- Viso del Marqués. Municipio, 15 km al S-SW de Santa Cruz de Mudela (ver Fresnedas y Umbría de Fresnedas).

EL CHASQUIDO DE LA HONDA EN EL AIRE MADRILEÑO

José Manuel Fraile Gil

Como tantos usos, fórmulas, romances y canciones que primero fueron patrimonio de adultos y al ser reemplazados por la novedad o el progreso engrosaron el acervo infantil, la honda pasó paulatinamente de las manos recias y varoniles a las no menos curtidas de los niños menestrales, que tuvieron en tan sencillo artefacto el arma arrojadiza con que manejar el ganado o abrir en la cabeza del bando enemigo la brecha por donde las potencias del agredido escaparan al cielo. El Diccionario de Autoridades de la Real Academia definía en 1734 con minuciosidad fotográfica el objeto al que vamos a dedicar las páginas siguientes: "Instrumento que se hace de cáñamo, esparto, lana ú otra materia, del largo de vara y media, y en el un extremo tiene hecho un anillo de lo mismo para afianzarla en el dedo del medio, y en el otro se pone un restaño de seda. En el medio deste instrumento que es hecho de trenza, hai dos ramales á los lados, de quatro á cinco dedos de largo, que vueltos á unir con la honda, forman una como caja, en la qual se afianza la piedra, para que pueda dispararse sin caerse. Es arma que usaron antiguamente en la guerra, y fue propia de los Mallorquines, y oy la usan los pastores para gobernar el ganado, y espantar los lobos: y también los muchachos para irse á apedrear. Viene del Latino Funda, que vale lo mismo".

En efecto, y a pesar de su sencillez, esta arma arrojadiza fue en la antigüedad manejada por los valerosos guerreros del archipiélago balear, cuyo nombre, según Plinio y otros autores clásicos, equivaldría a "islas de los honderos"; pues Diodoro, Servio, y otros, hacían derivar la palabra "balear" del verbo griego *ballein* que significa lanzar; esta etimología parece apoyarse en la habilidad que los isleños tuvieron manejando la honda. Cuando en 123 a.C Roma emprendió la conquista de este archipiélago, Quinto Cecilio Metelo hubo de enfrentarse a sus diestros honderos, y para llegar hasta sus costas, se vio obligado a acorazar sus embarcaciones, forrándolas de cuero, para evitar los disparos de las hondas que apuntaban directamente a la línea de flotación de las naves. De ahí que las legiones romanas tardaran dos años en someter tan reducido grupo de islas. Finalmente, tras la conquista de las Baleares, muchos de estos honderos se integraron como mercenarios en las huestes auxiliares romanas, combatiendo junto a Julio César cuando conquistó la Galia.

Muchos siglos de guerras y guerrillas transcurrieron desde la época romana hasta la última contienda civil (1936-39) y en todas ellas podemos imaginar al hábil hondero lanzando sus proyectiles a uno y otro lado del frente establecido¹; pero fue en 1936, durante el sitio al Alcázar toledano, cuyos jefes militares se unieron a las fuerzas sublevadas contra el gobierno legal de la Segunda República, cuando las hondas giraron por última vez con ardor bélico, lanzando esta vez de su interior no piedras, bolas de barro cocido, o proyectiles de plomo, sino auténticas granadas cuyo destino era el baluarte toledano².

1 Una breve pero bien construida historia de la honda como arma militar puede encontrarse en el artículo "Hondero. *Blanco y Negro*. Madrid, 2 de abril de 1916. Año 26, número 1298. Pág. 43.

2 En una conocidísima película-noticiero de la Guerra Civil se ve como los sitiadores del Alcázar de Toledo lanzan granadas con hondas desde unos tejados que parecen ser los del Hospital de Santa Cruz. Sobre la repercusión en la prensa extranjera coetánea de esta actividad guerrera, puede consultarse el trabajo de DEL CERRO MALAGÓN, Rafael y RUIZ ROJO, José Antonio. *La Guerra Civil en Toledo y en la pantalla*.

Por su fácil construcción y simple manejo, la honda fue utilizada acaso desde el Neolítico, por los pastores, quienes la utilizaron para guiar a distancia el ganado, mantener las lindes y hacer retroceder a las reses más díscolas. En la imaginación de cuantos peinamos hoy ya canas y leímos como en un libro de aventuras el Antiguo Testamento, permanece viva la historia de David, aquel pastorcillo judío que merced a su pericia y valentía venció al ejercito filisteo representado por un gigante llamado Goliat. En el libro de Samuel (1-17) encontramos el detallado relato de la dispar lucha. Para amedrentar al lector y marcar la desigualdad de la lid, Samuel retrata a Goliat incidiendo en su descomunal fuerza y arrogante prestancia: “[...]Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él”. Y tras de esta prolija pintura, destinada a encoger nuestro ánimo, el gigante formula el desafío que acabará situándolo frente a frente con la grácil figura del pastorcillo: “Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo”. Y fue entonces cuando el más pequeño hijo de Isaí, el que aún guardaba el ganado paterno mientras sus hermanos luchaban ya frente al enemigo, se ofreció como voluntario para afrontar el desafío, ganando desde entonces por su arrojo la simpatía del lector. Agobiado por el peso de las armas y defensas con que lo habían revestido, optó el joven pastor por colocarse frente al coloso con su traje habitual: “[...]Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo [...]”. Esa diferencia de pertrechos y armamentos dio pie a Miguel Ángel para exagerar la desigualdad, esculpiendo a su David como un desnudo adolescente de formas perfectas -Samuel lo pinta como: “muchacho, y rubio, y de hermoso parecer”- cuya musculatura remarca el momento previo a lanzar el certero proyectil que derribó al gigante³: “[...] Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y



Comenzaba a alborear el Cinquecento italiano, cuando Miguel Ángel esculpió su David que, a no ser por la honda que ostenta al hombro, podría ser un simple emblema de la belleza clásica

Y tras de esta prolija pintura, destinada a encoger nuestro ánimo, el gigante formula el desafío que acabará situándolo frente a frente con la grácil figura del pastorcillo: “Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo”. Y fue entonces cuando el más pequeño hijo de Isaí, el que aún guardaba el ganado paterno mientras sus hermanos luchaban ya frente al enemigo, se ofreció como voluntario para afrontar el desafío, ganando desde entonces por su arrojo la simpatía del lector. Agobiado por el peso de las armas y defensas con que lo habían revestido, optó el joven pastor por colocarse frente al coloso con su traje habitual: “[...]Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo [...]”. Esa diferencia de pertrechos y armamentos dio pie a Miguel Ángel para exagerar la desigualdad, esculpiendo a su David como un desnudo adolescente de formas perfectas -Samuel lo pinta como: “muchacho, y rubio, y de hermoso parecer”- cuya musculatura remarca el momento previo a lanzar el certero proyectil que derribó al gigante³: “[...] Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y

3 Miguel Ángel Buonarroti realizó esta colosal (mide 5.17 metros de alto) escultura entre 1501 y 1504, por encargo de la Ópera del Duomo de la Catedral de Santa María del Fiore de Florencia. Actualmente se encuentra expuesta en la Galería de la Academia de Florencia, aunque hasta 1910 estuvo ubicada en la Plaza de la Señoría de la capital toscana; desde entonces en su lugar se erige una copia de la obra a tamaño real realizada también en mármol.

cayó sobre su rostro en tierra [...]”. Tras de este sorprendente episodio, cuyo trasfondo es una vez más la victoria del organizado pueblo judío sobre sus fuertes pero bárbaros enemigos, David llegaría a ser rey sucediendo a Saúl y engendrando para la posteridad al mítico rey Salomón.

En España, como en tantos otros países de economía agropecuaria, fueron muchos los pastores y zagales que manejaron la honda y, sin llegar a abatir colosos ni a ceñir diadema en sus bronceadas sienes, consiguieron manejar con pericia sus rebaños, hatajos, piaras y reatas. Con un pedazo de cuero y unas soguillas de esparto, cáñamo o badana, construyeron los pastores este arma arrojadiza cuya simplicidad no está exenta de habilidad y tino para ser usada. Por toda la geografía española los pastores construyeron sus hondas -en una economía siempre de subsistencia- con las materias primas que tenían a la mano; la maña, el hábito y la costumbre conseguían hacer de ellas curiosas obras pastoriles donde no falta a veces el encanto de lo rústico.

Los vaqueros, que lucían la honda atravesada en el pecho, la utilizaban como llamada de atención con las reses más sueltas y curiosas que solían abandonar la manada, y así un romance popular impreso tras la Guerra de la Independencia (1808-1814), que sirvió a la postre para reponer nel trono español al más nefasto monarca que produjo esta nación, pinta a Don Julián Sánchez *El Charro* (1774-1862) como arrogante vaquero, ignorante todavía de los desmanes que la francesada había infligido en Retortillo a su familia:

De lo más alto del monte, guardando toros y vacas,
un fuerte joven gallardo de tez por el sol tostada,
luciendo al pecho una honda como si fuera una banda⁴.

Y son muchas las coplas y cantares que retratan la soledad del pastor afanado en menesteres galantes con que descuida a veces obligaciones y vigilancia:

Un vaquerillo, madre, perdió la honda
por andar a claveles para la novia⁵.

Los pastores de ovejas y cabras llevaron también honda para recoger con ella al tozudo carnero o a la díscola cabra; tal cual le sucedió a Domingullo, pastor que en Valdepeñas (Ciudad Real) guardaba su hato cuando la aparición maravillosa de Nuestra Señora le ofuscó al punto de utilizarla contra ella:

¿Habéis oído de nombrar a la Virgen del Castillo?
Se le apareció a un pastor entre las cuatro y las cinco.
Él, creyendo que era cabra, con su honda tiró un tiro.
¿A dónde le vino a dar? A su precioso carrillo.

4 Fragmento de una versión recitada en La Alberca (Salamanca) por Magdalena Hernández Martín, de 93 años de edad. Recogida en 2001 por José Manuel Fraile Gil y Antonio Sánchez Barés. Este Don Julián, hombre rubio, de ojos azules y de gallarda postura, acabó siendo, como el Empecinado y otros guerrilleros de aquella contienda, un liberal convencido que ocupaba el mando en Vitoria cuando la llegada del Duque de Angulema en 1823 para apoyar el absolutismo de Fernando VII. Sus hazañas dejaron en el cancionero popular huellas perdurables, como la que Pío Baroja recoge en 1915 en una seguidilla que dice: Cuando Don Julián Sánchez/monta a caballo/ dicen los franceses:/ ¡ya viene el diablo! (*Los recursos de la astucia*. Segunda parte. *Los guerrilleros del Empecinado en 1823*. Cap. VIII “Don Julián Sánchez”); o esta otra letrilla que usaban en Doney de la Requejada (Zamora) para volver el *airao* (centeno majado): A las guerrillas de Don Julián/se va mi amante y no volverá. (Cantada por Benedicta. Recogida el día 19 de julio de 1996 por José Manuel Fraile Gil y Eliseo Parra García).

5 Recogida en Aldeavieja (Ayto. Santa María del Cubillo, Ávila) por Agapito Marazuela Albornos, antes de 1936, al Tío Simón, dulzainero. Una magnífica interpretación de la misma por el propio Agapito puede escucharse en el CD *Folklore castellano*. *Segovia-Ávila-Valladolid*. (BMG Spain/RCA, 2003), pista 6.

Tres horas está pasmado hasta que la Virgen dijo:
--Levántate de ahí, si puedes, ves al pueblo a dar aviso.--
Se levantó sin montera, sin montera y dando gritos⁶.

Y manchegos fueron también los pastores de ovejas que acabaron apedreando al de la triste figura cuando, confundiendo en su delirio a las ovejas con enemigos feroces, comenzó a alancearlas sin duelo: “[...]Los pastores y ganaderos que con la manada venían, dábanle voces que no hiciese aquello; pero viendo que no aprovechaban, descñéronse las hondas, y comenzaron a saludarle los oídos con piedras como el puño[...].”⁷.

La provincia de Madrid, enclavada en la charnela que une ambas Castillas, no podía ser neste caso ni en ningún otro que verse sobre tradiciones distinta ni diferente. Los pastores de la Sierra, los de la Campiña, las Vegas o el Llano, utilizaron la honda para reagrupar el rebaño, para ahuyentar alimañas e incluso para competir entre ellos como buenos tiradores; de ahí que en el habla coloquial escuché decir muchas veces, cuando alguien hacía un atinado y mordaz comentario: *este tira con honda*. Y aunque fueron muchas las pastoras que con valentía guiaron solas el rebaño por las agrias serranías de la vertiente meridional guadarrameña, nunca recogí testimonios referentes al uso de la honda por las zagalas, pues fue ésta un utensilio asociado al sexo masculino en todos los estratos que consulté al respecto⁸. Las primeras y más interesantes referencias madrileñas a esta primitiva arma las recogí en

6 Fragmento de una versión de Valdepeñas (Ciudad Real) recitada por un hombre de unos 60 años. Recogida en 1947 por Diego Catalán Menéndez Pidal y Álvaro Galmés de Fuentes. Publicada en *El Romancero Vulgar y Nuevo*. Ed. Fundación Menéndez Pidal. Madrid, 1999. Pág. 310.

7 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha* (1605). Parte Primera. Cap. 18. Curiosamente en el llamado *Quijote de Avellaneda* (Tarragona, 1614), obra apócrifa de pésimo gusto cuyo autor convierte a Sancho en un grosero campesino y a Don Quijote en un lunático cuya única misión es la de proporcionar risa y divertimento a los modélicos y biempensantes señores, se menciona el pasaje citado poniendo en boca de un dolorido Sancho el siguiente comentario: “[...] Esos ensañamientos quisiera que vuesa merced hubiera hecho cuando aquellos pastores de marras, de aquellos ejércitos de ovejas, le tiraron con las hondas aquellas lágrimas de Moisés con que le derribaron la mitad de las muelas, y no conmigo[...].” (Cap. III). Y es que según una piadosa tradición medieval, las abundantes y copiosas lágrimas que derramó Moisés ante la Tierra Prometida que nunca alcanzaría a pisar, se convirtieron en piedras, y éstas a su vez en reliquias que en la España del Medioevo, apegada aún a la Ley Antigua, se veneraban en determinados santuarios. De un libro heterodoxo, aunque bien documentado, tomo la siguiente referencia que hace al caso: “En la iglesia románica de Santa María (Sangüesa, Navarra) se encontraba, en un inventario que se hizo en el año 1300, aceite de la tumba de San Juan, un poco de maná que dio Yaveh a los judíos, un poco de barro que usó Dios para hacer a Adán, astillas del árbol sobre el que se apareció el Ángel a Abraham, y hasta algunas de las lágrimas que Moisés derramó frente a la Tierra Prometida y que se tornaron de piedra”. (CALLEJO, Jesús y SIERRA, Javier. *La España extraña. Un viaje por los misterios que permanecen vivos en nuestra geografía. Misterios celestes y religiosos*. Ed. Edaf. Madrid, 1997. Parte III: Reliquias. Cap. VII: El mercado de las reliquias. Punto: La multiplicación de las reliquias.)

8 En el Romancero Tradicional encontramos un claro ejemplo al respecto, pues *La serrana matadora* -trasunto o no de la que ejerció en La Vera cacereña su despótico reinado- maneja en muchas versiones la honda para intentar derribar al díscolo amante que se le escapa, reforzando con ello el aspecto masculino con que el romancero pinta a esta mujer temeraria. Veamos un manojo de ejemplos al respecto: “[...] Vio de venir la serrana/bramando como una fiera,/con una china en su honda/ que tres arrobas pesaba./ Con el brío de la china/le ha quitado la montera[...].” (Vers. de Navalonguilla. Ávila. Amalia Chapado, de 23 años. Rec. por Ramón Menéndez Pidal en 1926); “Allá en Garganta la Olla/por las sierras de la Vera/se pasea la serrana/ bien calada su montera,/con la honda en la cintura,/y terciada su escopeta[...].” (Vers. de Badajoz s.l. Rec. por Julio Ateneo antes de 1956); “[...] traiba su pelo enrollado/debajo de su montera,/traiba su escopeta al hombro/y su llave de francesa,/traiba una honda ceñida/con que tiraba una piedra,/donde no se diferenciaba/si era varón, si era hembra[...].” (Vers. de La Cruz Santa. Tenerife. Juana Romero León, de 68 años. Rec. por Mercedes Morales entre 1953-54); y este último fragmento cuya estampa recuerda sin ambages a la Diana cazadora de abultado carcaj: “Allá en Garganta la Olla,/en la Vera de Plasencia,/salteóme una serrana,/blanca, rubia, ojimorena./Trae el cabello trenzado/debajo de una montera,/y porque no la estorbara,/muy

Montejo de la Sierra, en casa de unos campesinos cuyo señorío y sabiduría eran el exponente máximo del saber estar que los menestrales tuvieron hasta que ha poco perdieron la conciencia de serlo. Al hablar de su juventud, cuando afrontaban los más duros trabajos, me comentaron: *"Los pastores gastaban honda. ¡Arrea, ya lo creo! Y ya de bien mayores, ¿te acuerdas de aquel pastor que tuvimos?, Felipe se llamaba... Las hacían de material [cuero curtido]. Primero se hacía una carneja [trenza] y en medio se hacía doble, pa que cogiera la piedra. Y en la punta que se queda suelta, ahí ponían un restallo que llamaban, un poquito de seda, pa que aquello chascara. Y lo mejor pa tirar con la honda eran unas bolas, que eran de piedra, de piedra, pero que las llamábamos bolas yerrizas, allí en la molilla, ande... Mingo, ahí siempre hay bolas de esas"*⁹. Neste breve pero enjundioso párrafo que parece inspirado en la descripción que hacía el Diccionario de 1734, pude sacar curiosísimas referencias que sirvieron para dar por bueno el caudal de información que sin ordenador ni papeles guardaron siempre mis informantes en la memoria. Esos restallos de seda -"en el otro se pone un restaño de seda" decía aquel Diccionario- lujo insólito en una economía paupérrima, aparecen en la lírica popular de una provincia lejana donde, como en toda tierra de garbanzos, vaqueros y pastores manejaban la honda.

Los vaqueros dicen: -¡Olé la vaquera,
que lleva en la honda restallos de seda!-
Restallos de seda, galones de plata,
los vaqueros dicen: -Olé las muchachas!-¹⁰

¿Pero eran sólo un adorno o jugaban un papel importante esas hebras de seda hasta el punto de no poder prescindir de ellas en tan rústico artefacto? Efectivamente, el chasquido sonoro de la honda era el imprescindible aviso que advertía al dócil animal del castigo inminente; lo explicaré por mí con el realismo de lo vivido alguien que siendo niño manejó la honda en Guadalix de la Sierra: *"En el final de la punta que se quedaba libre era muy importante poner unas clines de caballo, unas poquitas, pa que dieran un chasquido al soltar la honda. Entonces las ovejas o la cabra que se iba a la linde a comer, que siempre iban a lo más verde, se daba la vuelta porque ya sabía que detrás venía la piedra. Era lo mismo que pasaba con el guarrero que recogía los guarros de todos los vecinos y los sacaba al campo, ande hubiera barro o así, porque a los cerdos les gusta revolcarse y hozar; bueno, pues aquel guarrero llevaba una tralla, que era un palo con una correa en la punta, y cuando les daba con ella sonaba, y el guarro que se escapaba, ya sabía lo que le caía, y el que lo había probao una vez, ese ya no volvía a desmandarse"*¹¹; referencias semejantes pero alusivas a diferentes materiales recogí en Madarcos:

corta la faldamenta./Entre los montes andaba/de una en otra ribera,/con una honda en sus manos,/y en sus hombros una flecha[...]" (Vers. de Jarandilla de la Vera. Cáceres. Publicada en 1667 por Gabriel Azedo de la Berrueza). Tomo estos fragmentos del extraordinario corpus del Romancero Panhispánico que el lector puede consultar en la página <http://depts.washington.edu/hisprom/espanol/biblio/index.php> donde el interesado encontrará completas las versiones aquí segmentadas.

9 Informes dictados por Juan Hernán Fernández, de 90 años de edad, y su esposa Milagros de Frutos Fernández, de 84 años de edad. Recogidos el día 13 de agosto de 1991 por José Manuel Fraile Gil, Álvaro Fernández Buendía, Juan Manuel Calle Ontoso, P. Sanz Yagüe y J.L. Gutiérrez.

10 Versión de Villaseco del Pan (Zamora). Cantó y se acompañó con la pandereta Manuela Moreira Lozano, de 66 años de edad. Recogida el día 12 de mayo de 1989 por José Manuel Fraile Gil y José Manuel González Matellán.

11 Informes dictados por Valentín Gil Gil, de 67 años de edad. Recogidos durante el verano de 2011 por José Manuel Fraile Gil. El guarrero gualiseño convocaba a los cerdos del vecindario a toque de cuerno para que los vecinos abrieran los cortijos y liberaran al animal, que a la vuelta acudía sólo a su encierro. La costumbre está constatada en varios pueblos de la Sierra Norte: en Braojos de la Sierra la llamaban la porcá; y en Oteruelo del Valle recogí el siguiente testimonio: *"Siendo yo chica, era cuando la gente se empezó a ir, sería el año 52 ó 53, y entonces se fue el que sacaba a los cerdos de todos, y entonces*



En toda la serranía madrileña utilizaron los pastores hondas como ésta que en Braojos de la Sierra fabricó para mí Luis García Siguero. (Longitud total 110 cm). Foto: Marcos León Fernández

"La usaban mucho los pastores, y la correa que se queda suelta se procuraba dejarla fina en lugar de gorda, pa que silbara más"¹²; en Braojos de la Sierra: "La honda se hacía de cuero, y como hay que dejar una punta suelta, porque la otra va metida en el dedo, generalmente en el del medio de la mano derecha, bueno, pues ahí se ataba un poquito de cáñamo, de un cordel o así... y eso era pa que chascara, pa que

silbara"¹³; o en Aoslos: "Sí, hombre, las hondas las hacíamos nosotros mismos, con dos tiras de cuero y un poquito material en medio, pa sujetar la piedra. De las dos tiras, una se quedaba en el dedo, pero a la otra que se quedaba suelta al tirar la piedra, se le ponía un poquito tomiza pa que sonara, y hacía ¡clás! cuando la tiraban"¹⁴. Residuos simbólicos de este chasquido para advertir al animal quedan en los personajes alegóricos que acompañan en su desfile carnavalesco a las vaquillas artificiales que figuran en las fiestas de invierno en pueblos como Pedrezuela (20 de enero, San Sebastián), donde dos vaqueros restallan sus hondas junto a la vaca alhajada de pañuelos; o Colmenar Viejo (2 de febrero, la Candelaria), cuya vaquilla va guiada por un mayoral y los vaquilleros, que dan chasquidos con sus hondas para conducir la fingida vaca¹⁵. Antecedentes literarios del importante chasquido de la honda en el mundo pastoril, podemos rastrear en un bucólico romance publicado en el Madrid de 1600. Dice así el fragmento que ahora nos interesa:

De ver una oscura cueva que un moro Zegrí ha cavado
do desterrado ha vivido con esta tarde seis años,
mártir de sus pensamientos con el buchorno encalmado,

íbamos cada día uno de cada casa, y a mí me tocó muchas veces de pequeña." Informes dictados por Felisa Canencia Martín, de 69 años de edad, recogidos en Rascafría el día 11 de septiembre de 2011 por José Manuel Fraile Gil y Álvaro Fernández Buendía.

12 Informes dictados por Eugenio Sanz Moreno, de 77 años de edad. Recogidos el día 6 de septiembre de 2011 por José Manuel Fraile Gil, Francisco Sueiro Morán y Jamie Benyei.

13 Informes dictados por Luis García Siguero, de 63 años de edad. Recogidos el día 11 de septiembre de 2011 por José Manuel Fraile Gil.

14 Informes dictados por Francisco Cristóbal Hernán, de 81 años de edad, natural de Aoslos, Ayto. de Horcajo de la Sierra. Recogidos en La Cabrera el día 16 de enero de 2008 por José Manuel Fraile Gil, Marcos León Fernández y Mario Vega Pérez.

15 Una descripción y algunos documentos gráficos de esta fiesta en Colmenar Viejo, pueden verse en: Colmenarejo García, Fernando y Fernández Suárez, Roberto. *El ciclo festivo de Colmenar Viejo: Ritual, simbolismo y conducta*. Ed. Ayto de Colmenar Viejo, Madrid, 1989. (Págs. 79-97).

está turbado Riselo, haziendo, junto a un ribaço,
memoria del azebuche, de los mirtos y lampazos.
Mira su vaca cerril, su pendenciero Ribalo,
acuérdase del novillo con la honda chasqueando
diziéndole: --No hagas fuerça en amor y sin cuidado,
como si pudiera ser ser amor y ser forçado¹⁶.

Pero dejemos a Riselo dolido de amor en su ribazo, y volvamos al real e interesante testimonio primero que recogí en Montejo se desprenden aún otras curiosas enseñanzas referentes a los proyectiles de piedra que lanzaban los pastores en el hueco de sus hondas. Piedras eran desde luego, pero en aquel ángulo de la Somosierra había piedras especiales: “Y lo mejor pa tirar con la honda eran unas bolas, que eran de piedra, de piedra, pero que las llamábamos bolas yerrizas, allí en La Molilla, ande... Mingo, ahí siempre hay bolas de esas”. Y fue un conocedor y amante del Guadarrama, en su más amplio sentido geográfico, quien ya aclaraba en 1915 la verdadera identidad de esta munición: “[...]La región de El Cardoso [municipio en la provincia de Guadalajara rayano con el de Montejo], en las proximidades del puerto de Somosierra, es la más interesante de todas para el mineralogista, por la presencia, en un reducido espacio, de terrenos de épocas y caracteres distintos: pizarras y micacitas cámblicas y silúricas que recibieron el influjo del gneis, probablemente cuando se produjeron los impulsos orogénicos. Allí, como en todo el Guadarrama, son los minerales más frecuentes la turmalina, ya antes mencionada, y la fibrolita, que entre el gneis se presenta en nódulos, buscados por los hombres de la edad neolítica para fabricar de esta roca tenaz y dura sus hachas pulidas. Y además se encuentran granates, que en el país se llaman “bolas yerrizas”, grandes a menudo, como nueces, aunque sin ningún oriente[...].”¹⁷.

Harto hemos hablado hasta aquí del Madrid serrano y de sus escarpadas estribaciones, donde vaqueros y pastores lanzaron sus hondas de cuero y badana; pero nada hemos dicho hasta el momento del Madrid llano donde el esparto era fuente de trabajo y economía complementaria para los más pobres. Como en *tierra de esparto nadie muere harto* no podían ser torpes quienes disponían sólo de esta materia prima para trenzar sus enseres, y con atochas hicieron sus hondas los pastores de ovejas en la zona Este de la provincia. La suerte nos deparó en Estremera de Tajo una excepcional informante, que a más de fabricarnos con sus manos una honda de esparto, nos aclaraba: “Las hondas las teníamos todos los chicos, los pastores para el ganao y los chicos de las cuevas para sacudirnos con ellas. Cogías una collazá, como cuando hacías peludo o coyunta, y ibas haciendo una soguilla que luego se abría y se volvía a cerrar, y luego dejabas así un redondelico p’al dedo, pa que al tirarla no se marchara la honda”¹⁸.

Durante siglos la línea divisoria que en las propias ciudades separaba la vida rural del mundo urbano, fue muy delgada y aun borrosa, pues en grandes ciudades como Madrid hubo hortelanos que trabajaban los arriates conventuales y aun las huertas particulares situadas en el corazón de la Villa; y

16 Publicado en *Romancero General* 1600, Madrid: Luis Sánchez, a costa de Miguel Martínez, 1600, fol. 28v (como romance anónimo, aunque lo compuso Liñán de Rianza [Riselo]). Reeditada en González Palencia 1947, ed. *Romancero general. 1600, 1604, 1605*, nº 67, pp. 52-53.

17 BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio. *Guadarrama* (1915). Serie geológica de los Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Cito por la edición de su obra guadarrameña: *Obras del Guadarrama*. Ed. Dirección General de Promoción y Disciplina ambiental. Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. Madrid, 2003. Pág. 136.

18 Isidra Camacho Horcajo (1927-2011) me relató desde 1984 hasta casi su muerte muchos e interesantes informes sobre el laboreo colectivo del esparto en Estremera. Vaya desde aquí mi homenaje.

hubo también labradores que sembraban los campos inmediatos a los muros de ladrillo con que Felipe IV quiso encerrar, por motivos económicos, el caserío madrileño, de ahí que muchos usos que hoy nos parecen marcadamente campesinos fueran también patrimonio de una chiquillería que, entre los pocos años de escuela y la temprana asistencia al taller y los comercios, empleaba sus abundantes ocios en juegos que hoy nos parecen brutales, pero que -siéndolo verdaderamente- canalizaban de forma primitiva el instinto de supervivencia y la competitividad entre grupos enemigos; instinto y competencia que hoy quizá resuelvan los pequeños manejando individualmente videojuegos y películas cuya agresividad resulta infinitamente más elevada.



Con esparto crudo trenzó esta honda Isidra Camacho Horcajo, repitiendo el modelo que tantas veces fabricara siendo niña en Estremera de Tajo. (Longitud total 175 cm). Foto: Marcos León Fernández

Los chiquillos en Madrid -pues aquí, como en casi todas partes, jugaron siempre separados de sus compañeras- utilizaron como munición más barata, abundante y siempre a la mano las piedras que encontraban por doquier, dado el carácter poco urbano que tuvo la Villa y Corte hasta bien pasada la última Guerra Civil (1936-39), especialmente en los barrios periféricos. Las pedreas entre bandas rivales -generalmente llamadas *dreas*- llegaban aún a mis oídos en los años sesenta del pasado siglo; pero cien años antes, en 1874, ambienta el maestro Galdós una de estas pedreas a que la infancia madrileña tuvo siempre tanto apego. En el paso a nivel ferroviario que hubo entre la calle del Labrador y la Plaza de las Peñuelas hasta los años setenta del siglo XX -donde un servidor tantas veces colocó clavos y chapas de fresco al paso de los convoyes, para obtener moneda de curso legal entre la chiquillería- tomó el maestro canario la imagen de su relato, describiendo una pelea entre un guapo de la barriada, el Majito, y dos golfillos titulados Gonzalete y Zarapicos, trasunto directo de aquella otra pareja cervantina compuesta por Rinconete y Cortadillo. Sobre la posesión de un ros militar fabricado con cartón y galones dorados procedentes de una caja de mazapán, surgió el pleito que como verá el lector acabó en una *drea* típica: “[...] El Majito, cansado de parlamentar sin fruto ni resultado alguno, lanzó una piedra en medio de la turba de comerciantes. Al voltear haciendo honda de su elástico brazo, parecía un gallito de veleta obedeciendo más al viento que al coraje. Gonzalete, al recibir la piedra en un hombro, gritó: ¡Repuñales! ¡Maldita sea tu sangre! Entonces Zarapicos tiró al Majito, la piedra silbó en el aire y no hirió al muchacho, que al punto disparó la segunda suya. Instantáneamente, sin que se dieran órdenes ni se concertara cosa alguna, generalizose la pelea; muchos se pasaron al bando del Majito sin darse la razón de ello, otros permanecieron abajo y todos tiraban, soldados bravos saliendo a la primera fila y desafiando el proyectil que venía. Bajarse, elegir el guijarro, cogerlo, hacer molinete con el brazo y lanzarlo eran movimientos que se hacían con una celeridad inconcebible. Para que no les viera la gente mayor del barrio ni los de orden público se corrieron al Barranco de Embajadores, lugar oculto y lúgubre. Ninguna orden se dio entre ellos para este hábil movimiento, nacido como la batalla misma por un superior instinto. El Majito y los suyos ocupaban la altura, Zarapicos y su mesnada el llano. Piedra va, piedra viene empezaron las abolladuras de nariz, las hinchazones de carrillos y los chichones como puños; mientras mayor era el estrago, mayor el desnudo: ¡leña, atiza, dale! Qué

ardientes gritos de guerra, ni las moscas se atrevían a pasar por el espacio en que se cruzaban las voladoras piedras [...]”¹⁹. En los años que preludiaban ya el pasado siglo XX, se ambientan las memorias de un madrileño cabal que dedicó su vida a clamar contra ese falso andalucismo del mundo cañí que representaba en su época la afición desmedida por los toros, el flamenquismo y la chulapería; don Eugenio Noel recordaba así su papel de hondero en pleno centro madrileño: “[...] Los buenos padres de San Antón nos pegaban palmetazos con las uñas de los dedos reunidas en haz. Solíamos ir a pelear contra los chiquillos que estudiaban en Los Protestantes de la calle de la Beneficencia, con hondas llamadas de cabestrillo y espiguilla, más la zapateta, cuero en que se colocaba la piedra. Asimismo íbamos a los vallados y descampados clásicos del tío Mereje, en el Paseo de Areneros [hoy Marqués de Urquijo], saliendo por Santa Bárbara a la izquierda, canturreando para darnos ánimos las canciones en boga [...]”²⁰. Muchos años después seguía girando la honda en Lavapiés o Embajadores para abrir piqueras en las rapadas cabezas del bando contrario, aunque su uso denotaba ya un leve acercamiento a la mala vida: *“Yo me crié en la calle Alonso del Barco, que está junto a la Glorieta de Embajadores, y entonces había muchas dreas, porque había muchos chicos que no iban al colegio y porque piedras había por todas partes, había muchos solares y casas en ruinas por los bombardeos, había muchos solares que eran campo, y había muchas calles que no estaban asfaltadas y tenían piedras pequeñas... piedras no faltaban. Pero cuando yo era un chaval, la honda la llevaban los que eran ya más mayores, como de catorce o quince años, aquello ya era otra cosa, porque con una piedra le abrías una brecha a uno, pero con la piedra podías hasta matarle. Las hacían con un trozo de cuero, de material, donde se ponía la piedra, y luego dos trozos de cuerda iguales, y uno llevaba atao al final para que se quedara en el dedo. Había mucha, mucha miseria en aquellos barrios y muchos chavales que no tenían quien se ocupara de ellos”*²¹. Como vemos, dos siglos largos después de lo dicho por el Diccionario en 1734 sobre el uso de la honda -“y también los muchachos para irse á apedrear”- seguían los madrileñitos atizando sin duelo con ella en la cabeza del prójimo. Hoy será difícil que algún niño de esta villa sepa manejar tan sencillo artefacto; nada hemos perdido con ello, pero insisto, la violencia en nuestros días se ofrece gratuitamente a los pequeños a través de imágenes de una crueldad mucho más sofisticada y lo que es peor, aceptada tácitamente por todos; y si no manejan hondas hoy los chicuelos, ostentan un costoso y variado arsenal de armas fingidas con las que apuntan, disparan y matan desde que son capaces de empujar con el dedo índice el gatillo letal ante la sonrisa y connivencia franca de sus mayores.

19 PÉREZ GALDÓS, Benito. *La desheredada* (1881). Obras completas. Tomo IV. Novelas serie contemporánea. Ed. Aguilar. 4ª Edición. Madrid, 1958. Parte primera. Cap. VI “Hombres” Punto 2. El bueno de don Benito dedica con acierto esta descarada obra en las líneas de una nota que precede a la narración: “Saliendo a relucir aquí, sin saber cómo ni por qué, algunas dolencias sociales nacidas de la falta de nutrición y del poco uso que se viene haciendo de los beneficios reconstituyentes llamados aritmética, lógica, moral y sentido común, convendría dedicar estas páginas ¿a quién?, ¿al infeliz paciente? ¿a los curanderos y droguistas que llamándose filósofos y políticos le recetan uno y otro día? No, las dedico a quienes son o deberían ser sus verdaderos médicos: a los maestros de escuela.”

20 EUGENIO NOEL. *Diario íntimo. La novela de la vida de un hombre*. Ed. Taurus. Cap. I Niñez, familia y antepasados. Apdo. Las Escuelas Pías. Eugenio Noel (1885-1936), se llamó en realidad Eugenio Muñoz Díaz. Nacido en una familia harto humilde, conoció desde la infancia las amarguras del frío, del hambre y de la soledad no elegida, pues su madre trabajó en cuantos oficios domésticos la contrataban, enterrando uno tras otro a sus pequeños por falta de recursos para alimentarlos cuando estaban sanos y para curarlos cuando caían enfermos.

21 Informes dictados por Antonio Rodríguez Hernández, nacido en Madrid en 1930, y recogidos por José Manuel Fraile Gil durante el verano de 2011 en Guadalix de la Sierra.

APUNTES SOBRE LA FLORA SILVESTRE Y LOS HONGOS EN EL HABLA TRADICIONAL DE TORO (ZAMORA)

Javier Talegón Sevillano y Marcos Martín Ucero

El tradicional aislamiento de numerosas comunidades rurales ha generado una enorme cantidad de manifestaciones culturales. Los diferentes oficios y aprovechamientos relacionados con el medio natural (agricultura, pastoreo, caza, pesca, etc.), han permitido un intenso contacto de los habitantes del medio rural con la naturaleza, dando forma a una rica tradición oral con los animales y las plantas silvestres como temática principal.

Para la provincia de Zamora existen varias publicaciones que ofrecen información sobre las plantas silvestres en la tradición oral; unas tienen carácter comarcal e incluyen datos para Sanabria, La Carballeda y Los Valles (1), para Sayago (2) o para el occidente de Aliste (3); otras contienen algunos registros para determinadas localidades, como la Bóveda de Toro (4) o bien son más amplias geográficamente y poseen ámbito provincial (5) o regional (6).

En la localidad de Toro, situada en un área agrícola del sureste de Zamora, existen varias recopilaciones sobre la naturaleza en la tradición oral. Se recogen por un lado algunas palabras sobre la flora y fauna silvestres en un trabajo general sobre el habla tradicional (7); también se compilan numerosas palabras y expresiones relacionadas con la fauna silvestre (8).

En el presente trabajo se ofrece una recopilación monográfica de palabras vernáculas relacionadas con la flora silvestre y los hongos; todas ellas han sido utilizadas tradicionalmente en la localidad de Toro y también en Tagarabuena (en la actualidad dependiente administrativamente de Toro). Se pretende de este modo poner en valor y conservar parte de esa amenazada cultura oral que en las últimas décadas y por diferentes razones, está desapareciendo.

Durante el invierno de 2010 y la primavera de 2011 se han realizado varias entrevistas abiertas a ocho personas que han sido seleccionados previamente de acuerdo a varios criterios: mayores de 70 años, residentes durante gran parte de su vida en Toro y que hayan estado vinculadas al medio natural, bien durante su actividad laboral (labradores, pastores, etc.), o bien por afición (cazadores, pescadores, etc.). Como complemento a las entrevistas, se ha acompañado a algunos de los entrevistados en paseos por el campo para comprobar la identidad de algunas especies. Para la identificación de determinados taxones se usaron diferentes libros o guías como material de consulta (6, 9, 10, 11 y 12) y también se consultó a un botánico.

Los datos recogidos se exponen a continuación en seis bloques temáticos. Los vernáculos se incluyen en cada línea a la izquierda, seguidos del nombre común y cuando sea necesario también del nombre científico u otros datos.

Árboles, arbustos y matas leñosas

- Aciprés**¹, **pinonebro**²: Sabina albar (*Juniperus thurifera*)
Agallo, roble: Quejigo (*Quercus faginea*)
Álamo: Álamo blanco (*Populus alba*)
Arruela: Escoba negra (*Cytisus scoparius*)
Bailarina, zarza: Escaramujo (*Rosa canina*)
Carrasco³, **carrasca**³, **carrasquera**³, **encina**: Encina (*Quercus ilex*)
Chaguazo: Cantueso (*Lavandula stoechas*), Jarilla (*Halymium umbellatum*)
y otras matas de pequeño porte
Chopo, chopo verrogudo: Álamo negro (*Populus nigra*)
Espino resplandor, espino: Majuelo (*Crataegus monogyna*)
Espliego: Espliego (*Lavandula latifolia*)
Fresna: Fresno común (*Fraxinus angustifolia*)
Gatuña, gatuñero: Gatuña (*Ononis spinosa*)
Guadapero: Peral silvestre (*Pyrus bourgaeana*)
Hiniesta, retama: Retama común (*Retama sphaerocarpa*)
Jara: Jara pringosa (*Cistus ladanifer*)
Negrillo, negrillo falso⁴: Olmo (*Ulmus minor*)
Palero⁵, **tamariz**³: Sauce blanco (*Salix alba*)
Pino del país: Pino piñonero (*Pinus pinea*)
Pino negral: Pino resinero (*Pinus pinaster*)
Piorno, taray: Taray (*Tamarix* sp.)
Sáuco: Sauco (*Sambucus nigra*)
Tomillo: Tomillo salsero (*Thymus zygis*)
Tomillo salsero: Tomillo blanco (*Thymus mastichina*)
Zarza: Escambrón (*Lycium barbatum*)
Zarza de moras, zarza: Zaramora (*Rubus ulmifolius*)

Plantas herbáceas y otras

- Abaleo**: Baleo (*Ontitella virgata*)
Aberbajas, ternillos: Escorzonera (*Scorzonera hispanica*)
Abrojo: Abrojo (*Tribulus terrestris*)
Agamaza: Manzanilla loca (*Anacyclus clavatus*) y otras plantas similares con flores compuestas, de tonalidades amarillas y blancas.
Ajenjo: Ajenjo (*Artemisia absinthium*)

1 También usado para referirse al Ciprés (*Cupressus* sp.).

2 Recogido en el T.M. de Toro a dos personas naturales de Venialbo (localidad limítrofe).

3 Ejemplar con porte arbustivo o achaparrado.

4 Usado por uno de los entrevistados para referirse al olmo con porte arbustivo, achaparrado y que habita en zonas cercanas al agua. Muchos son rebrotes de cepa a partir de ejemplares adultos muertos por grafiosis.

5 Ejemplar con porte arbóreo bien definido.

Alberjón: Veza (*Vicia sativa*)

Alfilerones: Pico de Cigüeña (*Erodium cicutarium*)

Amapola: Amapola (*Papaver rhoeas*)



Amarillas: Plantas de flor amarilla de la familia Cruciferae: *Sinapis arvensis*, etc.

Azotacristos: Cardo cabrero (*Carthamus lanatus*)

Azuleta: Lengua de Buey (*Anchusa italica*) y Gallocresta (*Salvia verbenaca*)

Barda: Achicoria dulce (*Chodrilla juncea*)

Berro: Berro de agua (*Rorippa nasturtium-aquaticum*)

Caña jínjola, anís, linojo: Hinojo (*Foeniculum vulgare*)

Cardo borriquero, toba: Cardo gigante (*Onopordum nervosum*)

Cardo corredor: Cardo corredor (*Eryngium campestre*)

Cardillo: Cardillo (*Scolymus hispanicus*)

Carrizo, espadaña, puro⁶: Enea (*Thypha* spp.)

Carrizo falso, carrizo: Carrizo (*Phragmites australis*)

Corregüela, enredadera: Correhuela (*Convolvulus arvensis*)

Genijo: Cenizo (*Chenopodium album*)

Gramas: Grama (*Cynodon dactylon*)

Hierba triguera: Espiga de ratón (*Hordeum murinum*)

Junco: Juncos (*Juncus* sp., *Scirpus* sp., etc.)

Lecherina: Lechetrezna (*Euphorbia serrata*)

Manica/s de Dios: Conejillos rosados (*Fumaria officinalis*)

y Zapatitos de la Virgen (*Lamium amplexicaule*)

Manzanilla: Manzanilla romana (*Chamaemelum nobile*)

6 Usado también para referirse a la estructura floral de la Enea (*Thypha* sp.).

Malojo: Margallo (*Lolium rigidum*)
Malva: Malva (*Malva sylvestris*)
Matacandiles, clavelinos: Pamplina (*Hypecoum imberbe*)
Meaos de gato, uvas de perro: Uva de gato (*Sedum* sp.)
Menta de burro: Marrubio (*Marrubium vulgare*)
Mielga: Mielga, Alfalfa (*Medicago sativa*) variedad silvestre
Morga: Gordolobo (*Verbascum* sp.)
Mosquero: Corremundos (*Sansola kali*)
Ortiga: Ortiga (*Urtica dioica*)
Picarratones, espárrago triguero: Esparrago silvestre (*Asparagus acutifolius*)
Picos: Cardos (*Onopordum* sp., *Eryngium* sp., etc.)
Quitameriendas: Quitameriendas (*Merendera pyrenaica*)
Sanguinaria: Nevadilla (*Paronychia argentea*)
Sanjuán, sanjuanes: Botonera (*Santolina rosmarinifolia*)
Tres en uno: Arrancamoños (*Xanthium spinosum*)
Vena loca: Avena loca (*Avena fatua*)
Verdulaga: Verdolaga (*Portulaca oleracea*)

Otros nombres relacionados con la flora

Abellota: Bellota
Agalla: Agalla de quejigo
Agrisao: Tonalidad verde grisácea de las hojas del álamo blanco
Arrojos: Brotes de raíz
Caña: Rama grande
Cáscara: Corteza de un árbol
Chapodao: Árbol trasmocho o podado en "cabeza de gato"
Chupón: Ladrón, brote del tronco (brotes epicórmicos)
Grana: Semillas de tamaño pequeño
Guinda de pastor: Fruto del majuelo
Lirio: Porte de un árbol derecho, alto y fino
Macolla: Macolla (cepellón de gramíneas, herbáceas, etc.)
Manigüa: Zona de vegetación muy densa, de aspecto selvático
Matorrera: Grupo de árboles o arbustos, bosque, normalmente brotado de cepa
Moyar: Frutos de cáscara dura (como las almendras) en un estadio de desarrollo en que todavía está blanda (almendras moyares, etc.)
Orrura: Maleza de las riberas, con zarzas, olmos, etc.
Pámpano: Sámara (envoltorio con alas) de la semilla del olmo⁷
Perene: Perenne
Pinal, pinar: Pinar
Piña: Piña
Piruétano, falsa pera: Fruto del peral silvestre
Pujilla, pelusilla, pelusa: Envoltorio algodonoso de la semilla de álamos y chopos
Puntiseco: Árbol muerto y aislado, utilizado por las aves como atalaya
Revientabueyes, tapaculos, bailarina: Fruto del escaramujo

7 También utilizado para la flor de la Falsa acacia (*Robinia pseudoacacia*)

Roña: Corteza del pino

Salvia: Savia

Tamuja: Manto de acículas viejas y secas que cubre el suelo de los pinares

Tito: Grano o semilla gruesa

Topón: Tocón. También empleado para árbol caído sobre el río, en posición horizontal sobre el agua pero con el sistema radicular aferrado a la orilla

Viga: Tronco grande de olmo, álamo, etc.

Algas

Berraza: Colonias de algas filamentosas presentes en aguas estancadas y generalmente contaminadas

Verdina: Ova (*Rhizoclonium rivulare*)

Hongos

Bonetillo: Bonete (*Helvella leucopus*)

Cantimplores: Mocosín (*Suillus bellinii*)

Negrilla: Negrilla, Ratón (*Tricholoma terreum*)

Nícalo: Nícalo (*Lactarius deliciosus*)

Orejillas: Pucheruelo (*Helvella leucomelaena*)

Pedo de lobo: Pedo de lobo (*Lycoperdon* sp.) y otras especies de ecología y aspecto similar

Senderuela, senderina: Senderuela (*Marasmius oreades*)

Seta de caña: Galamperna, Parasol (*Macrolepiota procera*)

Seta de cardo: Seta de cardo (*Pleurotus eringii*)

Seta de negrillo, seta de chopo: Seta de chopo (*Agrocybe aegerita*)

Seta de riñón: Pié azul, Pié violeta (*Lepista personata*)

Túnica de Jesús, túnica morada: Nazarena (*Lepista nuda*)

Otros nombres relacionados con hongos

Rabo, tallo: Pié de la seta

Agradecimientos

Las siguientes personas han prestado parte de su sabiduría popular en esta recopilación de material: Benito Talegón, Bernardino Arias, Carmina Talegón, Encarna Jiménez, Gregorio Lorenzo, José Morillo, Luís Sánchez y Valeriano Ucero. Álvaro Gallego ayudó con la identificación de algunas plantas y Elisa Gallego revisó el manuscrito original.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, E. y DIEZ, J. (2005). *Guía de Flora de Sanabria, Carballeda y Los Valles*. Catálogo de Etnoflora selecta. Zamora, Adisac-La Voz. 161 pp.
- GALLEGO CARRICAJÓ, E. y GALLEGÓ-CARRICAJÓ, A. (2008). *Usos, tradiciones y conocimiento de las plantas por las gentes de Sayago*. ADERISA. Bermillo de Sayago (Zamora). 119 pp.
- GALLEGO CARRICAJÓ, E. (2009). *Estudio etnobotánico del occidente alistiano*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. 87 pp.
- GARCÍA MALMIERCA, M.V. (2007). *Agricultura tradicional y moderna. El léxico agrícola en La Bóveda de Toro (Zamora)*. Kadmos S.C.L. 165 pp.
- ESGUEVA, M. y LLAMAS, F. (2005). *El léxico en la flora silvestre en Zamora. Fitonimia y dialectología*. Velecio-Editores. 396 pp.
- ORIA DE RUEDA, J.A. y DÍEZ, J. (2003). *Guía de árboles y arbustos de Castilla y León*. Cálamo. Palencia. 381 pp.
- GONZÁLEZ-FERRERO, J.C. (1990). *Palabras y expresiones en el habla de Toro (Zamora)*. Colectivo Cultural Bardales. Toro (Zamora). 172 pp.
- TALEGÓN SEVILLANO, J. y MARTÍN UCERO, M. (2011). La fauna silvestre en la tradición oral de Toro (Zamora). *Revista Cultural Proculito* VII. Proculito. Toro (Zamora). 16-23.
- GARCÍA LÓPEZ, J. M. y ALLUÉ-CAMACHO, C. (2002). *Flora Ilustrada del Centro y Norte de la Península ibérica*. Exlibris Ediciones. Madrid. 510 pp.
- VELASCO SANTOS, J.M. (2009). *Guía de plantas útiles y perjudiciales en Castilla y León*. Caja Duero. Salamanca. 687 pp.
- VILLARÍAS, J.L. (2002). *Atlas de Malas Hierbas*. Ediciones Mundi-prensa. Madrid. 536 pp.
- GARCÍA LÓPEZ, J. M. y ALLUÉ CAMACHO, C. (2007). *Plantas silvestres de la provincia de Valladolid*. Publicaciones de Caja de Burgos. Burgos. 551 pp.

APARICIONES MARIANAS EN EXTREMADURA (I)

José Luis Rodríguez Plasencia

Desde que a lo largo de los siglos XI y XII la labor propaladora de templarios y cistercienses actuó de forma concluyente en la difusión y consolidación de la devoción pública a María con el culto por las Vírgenes Negras, y como entidad autónoma e independiente de Jesús, el fervor hacia la Señora fue aumentando progresivamente, hasta ocupar un lugar preponderante en la religión cristiana y en la cultura de Occidente. En la difusión de su culto, durante los primeros siglos de la cristiandad, influyó también que se le asimilase el de la diosa madre egipcia Isis -diosa negra-, culto que, tras extenderse por toda la cuenca del Mediterráneo -con otras diosas madres como Cibele-, pasó a Europa a través de Grecia y Roma, como personificación del principio de la maternidad. De ese modo María se mostró entre los pueblos germanos primero y occidentales y nórdicos después, como paradigma de todas las diosas que, sin perder su estado virginal, eran madres divinas, engendradoras de vida. De la expansión de esa devoción se encargaron -como dije- templarios y cistercienses, a los que se unieron con vitalidad a mediados del siglo XII los Caballeros Hospitalarios de San Antonio o San Antón Abad, pues según una tradición piadosa este eremita egipcio veneraba en su cenobio la imagen de una Isis del período alejandrino como si de una imagen de la Virgen María se tratase.



Arriba: Isis amamantando a Horus.
Izquierda: pintura mural de La diosa Isis,
1360 a. C.

El culto a las diosas madres -especialmente a las imágenes negras, prototipos de Isis- estaba, pues, muy extendida por Europa cuando el cristianismo comenzó a difundirse por las tierras del Viejo Continente. Por eso, cuando al

amanecer del cristianismo y en la Edad Media los monjes católicos hablaban de María, Virgen y Madre, a los pueblos paganos, ya del Norte, de Grecia, de Roma o de Asia Menor, éstos ya conocían el culto de las *Matres* vinculadas a las estrellas, cuevas, manantiales, árboles, piedras o lugares, a los símbolos con que luego también se la revestiría. Ello explicaría, por ejemplo, que los celtas se cristianizaran de forma pacífica, al igual que la mayor parte de los príncipes paganos.

Igualmente, esto explicaría que muchas de las imágenes negras que habían sido escondidas en un principio por los campesinos y pastores paganos en los lugares más recónditos y salvajes de la naturaleza ante el temor a represalias por parte del naciente y cada vez más poderoso y pujante cristianismo -como sucedería más tarde a éstos ante la invasión musulmana de la Península- fuesen apareciendo ahora sin temor a represalias debido a esa identidad aparente entre la madre cristiana y la gentilicia. De ahí que los lugares de su aparición y las leyendas a ellos adscritas -con ligeros matices o variantes- sean generalmente semejantes en el fondo y en la forma. Estas apariciones virginales, cuando se muestran de *motu proprio* suelen hacerlo para indicar el lugar donde se halla una imagen que la representa; aunque en otras ocasiones, una vez desaparecida la celestial visión, cuando los devotos, alertados por el pastor o niño objeto de la manifestación, retornan al lugar donde aquélla se produjo, sólo encuentran una imagen en piedra o madera de la Señora que tuvo a bien manifestarse.

Las imágenes marianas suelen ser encontradas por niños, por pastores -gente ingenua fáciles de sorprender- o incluso por animales -toros, que en las antiguas religiones místicas era un símbolo solar y fuente de virilidad por excelencia o bueyes preferentemente- en campo abierto, en cuevas, en huecos de árboles, en roquedales..., en lugares relacionados con el agua: fuentes, ríos, manantiales, pozos...; en zonas de corrientes telúricas con propiedades curativas... O en lugares donde antaño hubo cultos a Gaia, la Gran Madre o la Abuela Tierra, venerada ya desde el Neolítico en el Próximo Oriente, en Anatolia u otras zonas donde llegó la cultura del Egeo como diosa de la vida y de la muerte, o en lugares donde pudieron asentarse antiguos templos paleocristianos, como sospecha Manuel Vilches (2009:19) que pudo suceder con la ermita del Ara de Fuente del Arco, donde en tiempos remotos pudo haber un lugar de culto y peregrinación. Por su parte, Eloy Martos Núñez (2002:15) señala que el sustrato lusitano-romano de Extremadura ha hecho que muchas leyendas nos confirmen "*la presencia de divinidades femeninas en la Lusitania, las cuales van a actuar de sustrato a la implantación de los cultos marianos*" en esta Comunidad, como pudo suceder con Ataecina, diosa del renacer primaveral, de la fertilidad, de la naturaleza y la medicina, que los romanos identificaron con Proserpina.

Y como muestra de preferencia identificativa, para dar mayor fuerza y despertar mayor fervor religioso entre los fieles, la imagen siempre vuelve al lugar de la aparición si se trata de alejarla de donde la manifestación se produjo. Claro que si después de un primer proceso de aceptación por parte de quienes ocupan el lugar de la aparición, ésta no es aceptada como propia, lo más fácil es que sea suplida por otra, como al parecer sucedió en Villarta de los Montes, donde, según Acedo Díaz (2008:25-26), los villarteños, sin saber por qué razón, "*fueron abandonando la devoción a Santa Brígida a favor de la Virgen que consideraban antigua*", es decir la Virgen de la Antigua, que hoy es venerada en esa localidad badajocense.

Por otra parte no debemos olvidar -matiza Eloy Martos- "*que las 'leyendas marianas' suelen cumplir una función 'pragmática' básica: 'explicar el origen de un santuario y de una devoción', por tanto, son en última instancia, leyendas 'etiológicas' ligadas a un lugar y a un culto, aunque, lógicamente, en la leyenda aparezca al revés, el santuario se funda como consecuencia del milagro, y no es éste el que se reelabora para explicar un culto, más o menos borroso en la memoria colectiva*".

En referencia a la aparición de las imágenes sagradas -blancas o negras- en los lugares más insospechados de nuestra geografía debe tenerse en cuenta que muchas de ellas -caso de las Vírgenes

Negras antes mencionadas- fueron escondidas allí por sus devotos para evitar que las profanasen los musulmanes que habían invado la Península tras la derrota de Don Rodrigo, pues la religión de Mahoma no rendía culto a las vírgenes, aunque sí reconociera y respetara la maternidad virginal de María. De ahí que, una vez libres estas tierras de sarracenos, las imágenes fuesen apareciendo unas veces de forma ocasional y otras de forma provocada por quienes a sabiendas del lugar donde permanecían ocultas, trataban de afianzar la fe de unos y atraerse la de otros. Así, como escribe Manuel Vilches (2009:2) la leyenda de la Virgen del Ara de Fuente del Arco se enmarca en el contexto de los últimos siglos de *“la mal llamada Reconquista”*, en la cual surgieron numerosas historias del mismo corte -a menudo promovidas por las propias órdenes militares- con el fin de atraer hacia la fe cristiana a la numerosa población morisca, que aún practicaba el Islam en los territorios recién conquistados por Castilla. Y añade: *“En este sentido, y siendo susceptibles de ser interpretada desde un punto de vista sociológico -o incluso político-, nuestra leyenda podría entenderse como una MAS QUE POSIBLE INVENCION DE LA ORDEN DE SANTIAGO para atraer al cristianismo a los moriscos que aún quedasen por aquellos territorios”*.



Los videntes de Fátima

Volviendo a la forma en que la Iglesia aceptó estas apariciones marianas como verdaderas debe decirse que en los primeros tiempos del cristianismo, en la Edad Media y en los tiempos que preceden a nuestra modernidad, las apariciones fueron por lo general bien aceptadas y admitidas. Antes, bastaba un solo *“descendimiento”*, una sola presencia, un solo milagro o prodigio sobrenatural ante un pastor, un niño, un labrador, un monje o un rey para que la aparición fuese reconocida de inmediato por los teólogos y se procediera seguidamente a la erección de una ermita o santuario donde había tenido lugar la presencia. No era necesario ni siquiera que hubiese un mensaje divino, una manifestación de espiritualidad. Bastaba con que en algún lugar determinado hubiese una mayor frialdad espiritual o donde estuviese el espíritu cristiano en trance de ser eclipsado por otros géneros de exigencias que chocaran con él, para que allí, la aparición se mostraba de un modo más insistente, hasta ser reconocida y coronada. Tales son los casos de Fátima y Lourdes. En el primer caso, porque las corrientes revolucionarias europeas de la ilustración y la masonería que prendieron en Portugal, que llegó a proclamarse como el país más ateo del

mundo, estuvieron a punto de hacer desaparecer la religión católica. En Lourdes fueron las ideas derivadas del enciclopedismo subsiguiente a la Revolución Francesa, con la entronización a la *Diosa Razón* las que pusieron en el mismo brete a la Iglesia francesa.

Hoy, la frecuencia de las apariciones no es ni más ni menos que la de antes. Pero en los tiempos que corren ese reconocimiento, esa aceptación por parte de la autoridad eclesiástica, es cada vez más

difícil e incluso ya va siendo imposible. Tal sucede con la Gospa, nombre con que se conoce a la aparición de Medjugorje, en Bosnia-Herzegovina, de la que ya se cumplen treinta años, y que se ha convertido en el tercer lugar de peregrinación mariana en Europa, a pesar de que el cardenal Ratzinger, el actual Benedicto XVI, siendo Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, proclamase que *“ninguna aparición es indispensable para la fe, la revelación terminó con Jesucristo”*; o que el obispo de Mostar -diócesis a la que corresponde al pueblecito de las apariciones- dijese que los *“mensajes de los videntes son predecibles y que no tienen su origen en la palabra de la Madre de Dios”*. (Julián Méndez, *30 años con la Gospa*. Hoy, 24,06.11).

Sea como fuere, lo cierto es que se calcula que actualmente sólo en España hay alrededor de veintidós mil advocaciones marianas distintas con sus correspondientes santuarios, capillas, ermitas, basílicas, catedrales... y más de cincuenta mil imágenes. Y de entre todas las que fueron objeto de apariciones, en Extremadura un total de ochenta y cinco localidades se vieron favorecidas por tales manifestaciones celestiales, diez de ellas de Vírgenes Negras y siete de Blancas o de las Nieves.



Virgen de Guadalupe (Sin vestir)

Por cierto: según una leyenda que ha trascendido desde antiguo, el verdadero rostro de la Virgen fue pintado y esculpido por San Lucas¹ antes de la ascensión de María en cuerpo y alma a los Cielos. Y que no fue una, sino varias, las veces que el evangelista pintó o esculpió a la Madre de Jesús, una de las cuales sería la Virgen de Guadalupe, la *morenita* de Las Villuercas.



Monasterio de Guadalupe

1 Lucas o Luca, entre los celtas, hacía referencia a lo que era específicamente sagrado para ellos.

Una vez concluida esta introducción, momento es para que entremos en la relación crítica de las apariciones que a lo largo de los siglos han tenido lugar en la Comunidad extremeña. Y para ello nada mejor que comenzar con las manifestaciones celestiales a niños.

En un paisaje fragoso próximo al santuario de Chandavila, de La Codosera, tuvieron lugar las apariciones más recientes de las acaecidas en Extremadura, pues ocurrieron en el año de 1945; es decir, hace sesenta y seis años. Los protagonistas fueron una señora mayor Afra Brígido, ya difunta, y dos niñas: Agustina -que también ha muerto- y Marcelina, que vive y es monja de la Congregación de Sor Ángela de la Cruz, la vidente a la que se le apareció la Virgen de los Dolores. Estas apariciones, que se consideraron milagrosas, despertaron mucha atención e interés en la época y no sólo en la zona, a pesar de que fueron consideradas como *supuestas*. De ahí que las autoridades eclesiásticas del momento no les prestasen la relevancia que tuvieron otras acaecidas siglos antes en Extremadura por la poca atención que hoy presta la Iglesia a este tipo de fenómenos, como está sucediendo, por ejemplo, con las apariciones de Medjugorje.

Cuenta una leyenda de Esparragosa de Lares -facilitada desde el Ayuntamiento de esta localidad badajocense- que tres hermanos -no a tres pastorcillos, como algunos dicen- subieron al monte a recoger escobones -escobeñas- para venderlos y ayudar con ello a la economía familiar. Empeoró el tiempo, se hizo de noche y los tres zagales se perdieron. Hallaron una cueva y se refugiaron en ella, donde se les apareció la Virgen, quien les dijo que volvieran al pueblo, que Ella los guiaría y que su madre, enferma, había sanado. Los niños obedecieron y, en efecto, cuando llegaron a casa la encontraron curada. Los niños contaron qué les había sucedido y algunos decidieron subir al monte, hallando, en efecto, la imagen en la cueva. Resolvieron bajarla al pueblo y depositarla en la parroquia, pero al día siguiente la imagen había desaparecido. Volvieron a la gruta y allí estaba. Por ello interpretaron que la Virgen quería que se le erigiera allí un santuario; y así se hizo.

Según los visitantes de la Orden de Alcántara, que inspeccionaron la ermita en 1634, en ella había dos imágenes: una de la Virgen de la Cueva y otra con la advocación de El Risco, ésta en paradero desconocido, según me comentan en Esparragosa.

La ermita de la Virgen de la Cueva -patrona de Esparragosa- está situada en la parte más elevada del pueblo y no se conoce la fecha de su construcción, aunque se supone que fue alrededor del siglo XIII, cuando la Orden de Alcántara reconquistó Esparragosa y Puebla de Alcocer. Debajo de la ermita está la Casa del Santero, edificada igualmente por los alcantarinos para controlar el edificio religioso. La cueva de la aparición está hoy tapiada.

Galizuela es una localidad badajocense donde se venera la imagen de Nuestra Señora *de Lares*, mal conocida como *de la Cueva* o *del Risco* según información que me transmiten desde su Ayuntamiento. Sin embargo, puede que tales denominaciones no estén desencaminadas. Ya señalé que cuando los visitantes de la Orden de Alcántara inspeccionaron la ermita de la Virgen *de la Cueva* de Esparragosa había dos imágenes: una la mencionada *de la Cueva* y otra conocida como *del Risco*. ¿Por qué no pensar, a la vista de la coincidencia de nombres, que la actual Nuestra Señora *de Lares* no sea sino la Virgen *del Risco*, desaparecida de la ermita de Esparragosa? Y más aún: ¿Por qué llamarla *de Lares*? ¿No era, acaso, ahí, en la Sierra de Lares, donde aún está la ermita de la cual desapareció la mencionada *del Risco*?:

La ermita de Nuestra Señora *de Lares* se encuentra -al igual que la *de la Cueva*-, en lo alto de la sierra y a ella acuden los vecinos en romería el 25 de marzo. La capilla se ubica en tan escabroso lugar porque según la leyenda allí fue donde la Virgen se manifestó a tres niñas.

Los pastores aparecen en las manifestaciones marianas con harta frecuencia. Las manifestaciones celestiales se producen, en efecto, en el campo, en cuevas, ríos, arroyos, grutas, bosques, en lugares donde pudo haber culto a deidades anteriores... En una naturaleza, por lo general agreste, casi virgen, al fin y al cabo. Y si los pastores o campesinos -niños o adultos- son los videntes predilectos de esas manifestaciones o los medios de que se vale la casualidad para hallar las imágenes en los lugares más recónditos y extraños, es porque son ellos quienes más recorren, quienes más exploran los campos, las sierras, los ríos... Y los más ingenuos también a la hora de creer en visiones o consejas. Así, en Aldeacentenera, la Virgen de los Santos fue encontrada por un vaquerillo entre unos espinos que habían florecido milagrosamente; en Casas de Millán, la Virgen de Teba se apareció a una pastora; en Logrosán se festeja a la Virgen del Consuelo -con protagonismo de pastores- por ser uno de ellos el vidente a quien antaño se le apareció la Virgen en el lugar donde hoy está la ermita.

A pocos kilómetros del también pueblo cacereño de Eljas, y en plena sierra, fue construida en 1907 la ermita de la Divina Pastora. La imagen mariana está rodeada de ovejas y corderos y el conjunto figurativo rememora la aparición de la Virgen a un pastor que apacentaba su rebaño por aquellos andurriales serranos. Cuenta la leyenda que el rabadán quedó sorprendido cuando vio que algunos corderos del hatu saltaban en círculo. Como la tarde caía y era ya hora de regresar al pueblo, llamó a los animales con sus silbos, a la vez que azuzaba a los perros para que rodeando a los indómitos animales los atrajese hacia donde él se encontraba. Pero los animales siguieron con sus saltos, ajenos a los silbidos y a los ladridos de los canes. Intrigado, el pastor se aproximó al lugar y quedó sorprendido al ver que los borregos travesaban alrededor de una imagen, que luego resultó ser de la Virgen María.

La imagen que actualmente se venera en la ermita, bajo la advocación de la Divina Pastora, es una antigua talla barroca que se conservaba en la parroquia, y que era considerada por los eljanos como la que encontró el pastor allá en la sierra.

Otro pueblo cacereño de Sierra de Gata, Torre de Don Miguel, fue igualmente objeto de una aparición mariana similar: la Virgen de la Bienvenida, que se apareció a unos pastores en el lugar donde se levanta hoy la ermita, en las proximidades de la carretera comarcal que conduce a Cadalso. Como el sitio de la manifestación quedaba lejos de la localidad, los vecinos decidieron erigir una capilla conmemorativa en un paraje más próximo al pueblo, pero los muros que hoy se levantaban, aparecían derruidos al siguiente día. Tal anomalía, muy común en otras apariciones virginales, fue interpretada como que la Virgen no deseaba ser venerada en otro lugar que no fuese el de su aparición. La construcción primitiva de la ermita data del primer tercio del siglo xv.

En torno al culto a Nuestra Señora de Bienvenida hay unos ritos que no dejan de ser sospechosos de dendrolatría. Me refiero al hecho de que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección, en esta localidad cacereña se danza alrededor de un fuego encendido con los capazos de los lagares de aceite el conocido como Baile del Capazo, celebración que -sorprendentemente- señala el fin de la recogida de la aceituna en el término; y que al día siguiente se celebre la romería de El Ramo, una procesión que encabeza la mayordoma con un ramo en forma de cruz, y durante la cual se van recitando o cantando las peticiones que ese año se hacen a la Virgen y rememorando los ya concedidos.

La localidad badajocense de Los Santo de Maimona guarda también la leyenda de otra aparición mariana, que ya en su primera manifestación a dos pastorcillos les manifestó el deseo de ser venerada allí mismo bajo la advocación de *la Estrella*. Uno de los niños, llamado Andrés, contó que mientras una tarde apacentaban el ganado en el lugar donde hoy se enclava la ermita, se vieron sorprendidos por un resplandor sobrenatural en forma de estrella, fulgor que surgía de un centenario álamo negro -conocido como *el álamo gordo*- que allí había. Y en el centro del resplandor, los niños creyeron ver una imagen sonriente que ellos no dudaron en identificar con la Virgen.

Otra versión señala que a la imagen se la encontró en una oquedad al pie del árbol, donde había sido ocultada por los cristianos para evitar que los musulmanes la profanasen.

Villarta, en la comarca badajocense de los Montes, también tiene su leyenda sobre la aparición de la Virgen de la Antigua. Cuentan que allá por el siglo XIV unos pastores de esta localidad confraternizaban con otros de la vecina Puebla de Don Rodrigo. Unos y otros se sorprendieron con la repentina aparición de una paloma blanca en una serreta cercana, más allá del puente romano. Uno de los pastores, decidió ir a buscarla, no tardando en encontrarla en el tronco de una encina², yerta de frío. La metió en su zurrón para llevársela a sus hijos, pero cuál sería su sorpresa al llegar a casa y ver que el animal había desaparecido. El suceso se repitió tres veces más y ya en la cuarta, lo que el pastor encontró en la encina fue una imagen de la Virgen, aunque otra versión relata que cuando fue a coger por cuarta vez a la paloma, se oyó una voz proveniente del cielo que decía: *“Yo soy la Madre de Dios y quiero que en este lugar se me levante una ermita”*. Y así se hizo, dejando en el altar el tronco de la encina en recuerdo de la milagrosa aparición.



Virgen de la Antigua (Villarta de los Montes)

Según Theófilo Acedo Díaz (2008:25-32), la paloma comunicó al pastor la construcción de la ermita *“en un juego maravilloso”*. Y añade que lo más probable es que alguien, labrador o pastor, encontrara esta imagen que sus adoradores habían escondido o enterrado por hastío o por temor a profanación. Ellos -como cité más atrás- veneraban otras imágenes, quizá la de Santa Brígida, pero sin duda los villarteños -sin que se sepa la razón- fueron abandonando la devoción de Santa Brígida a favor de otra Virgen que consideraban más antigua. *“Empero -continúa Acedo Díaz- aún puede agregarse un dato curioso referido al título de ‘Antigua’ que honra a la advocación. De esta manera, [...], cuando esta talla fue encontrada se la denominó con el calificativo de antigua huyendo de tildarla de ‘vieja’... Antigua resulta un término rotundo y distinguido”*.

Igualmente, el Sr. Acedo señala que la aparición mariana provocó la rivalidad entre dos pueblos que se disputaron la territorialidad del lugar de la aparición: Puebla de Don Rodrigo, en la provincia de Ciudad Real, antes del reino de Toledo, y Villarta, hoy de Badajoz. *“Estaba en dilucidar a cuál de estas poblaciones pertenecía la imagen, ya que, se dice que la persona que la encontró era natural de la Puebla”*. Y por lo que se ve, la imagen se quedó en Villarta.

Un caso semejante al de Villarta tuvo lugar en Cerezo, municipio cacereño de la comarca de Hervás. Aquí es una pareja de palomas blancas la que atrae la atención de unos pastores. Observan éstos cómo cada mañana las aves se acercan sin cuidado al rebaño, pastan con ellos y, al anochecer, emprenden el vuelo, siempre en la misma dirección. Interesados ante una actuación tan reiterativa,

2 Del significado e importancia de la encina en las apariciones marianas trataré en su momento.

los gañanes deciden seguirla para buscar su nido. Así descubren las ruinas de un antiguo edificio oculto entre la espesura. Más intrigados cada vez, se internan entre los escombros sin encontrar las palomas. Lo que hallan en su lugar es una pequeña imagen de la Virgen María con el Niño en brazos. Gozosos con el hallazgo, acuden al pueblo con el icono mariano, promoviendo un gran regocijo entre los cereceños, que aúnan sus esfuerzos para levantar las ruinas de lo que en su tiempo fue una ermita, donde veneraron la imagen bajo la advocación de Nuestra Señora del Teso. Según me informan desde el Ayuntamiento, la primitiva imagen se reverencia en la iglesia parroquial, a la vez que una copia de la misma se salvaguarda en un nuevo santuario erigido en un lugar más alejado del primitivo.

Eloy Martos Núñez (2002:15) escribe que la construcción de la ermita dedicada a la Virgen de la Soledad del Fuego, de Baterno, en La Siberia extremeña, se relaciona con la aparición de una paloma, sólo que ella es la que desbarata la obra que se está construyendo, en un sitio inadecuado, para indicar el verdadero lugar donde debe erigirse la ermita: un suave y pequeño cabezo, a las afueras del poblado.

Además, y en relación con esta imagen, por la que en Baterno sienten gran devoción debido a los numerosos milagros que se le atribuyen, circulan dos leyendas que en mi opinión no dejan de ser meras invenciones piadosas, de incierta credibilidad. Según aparece en una página web de la localidad, la actual ermita se construyó en el siglo XVIII y estaba dedicada en un principio a la Virgen de la Soledad. Añaden que historiar la devoción por la Virgen del Fuego supone trasladarse a la Italia del siglo XVII, en la provincia de La Leche, del entonces reino de Nápoles. Cuentan que en 1670 *“se experimentó en aquella provincia y limítrofes un castigo del cielo, cayendo muchos rayos y centellas que en diversas ocasiones mataron personas, por cuya causa estaban en gran aflicción los moradores de aquellos pueblos siempre que veían el cielo turbado”*. Para remediarlo, el Señor reveló a una persona piadosa el desagravio obligado para *“librarse de sus iras”*: bastaba con que ayunasen un día al año *“por toda la vida”*. Y fue Fray José de San Juan, religioso descalzo franciscano, quien al querer extender esta devoción por España eligió -¡sorprendente casualidad!- la ermita que en Baterno se construía para la Virgen de la Soledad. El posterior añadido de *Virgen del Fuego* está relacionado con un suceso ocurrido en Madrid el 20 de agosto de 1672. Ese día se produjo un incendio en cierta panadería de la Plaza Mayor, donde uno de los trabajadores quedó atrapado junto a una imagen de la Virgen de la Soledad, bajo cuya protección logró salvar la vida. En recuerdo de este suceso, el pueblo de Baterno dedicó el apelativo que hoy tiene. Aunque en el Ayuntamiento local no han sabido explicarme el porqué de este añadido, ni si el panadero que salvó su vida acogiendo al cuadro de la Virgen tenía alguna relación con este pueblo badajocense. Aunque como se verá más adelante, este suceso guarda paralelismo con otro acaecido en la también badajocense localidad de Atalaya.

En la localidad badajocense de Alconchel cuentan que la Virgen de la Luz se apareció en la Sierra de Moncharte -Los Jarales- a un pastor que lavaba su plato en un arroyo. Cuando más enfrascado estaba en su tarea, oyó una voz que le decía: *“¡Friega, Muñoz, friega!”*, a la par que descubría una luz que salía de una cueva -dicen que prehistórica- que cerca había. Se acercó al lugar y allí encontró una muñeca que no dudó en guardar en su zurrón. Pero cuando llegó a casa, la muñeca había desaparecido. El suceso se repitió varias veces hasta que las autoridades eclesiásticas comprendieron que se trababa de la Virgen. Desde entonces el arroyo se conoce como de Friegamuñoz y en su proximidad se edificó un eremitorio o convento bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz, fundado en 1500 por Fray Juan de Guadalupe, donde según un *Memorial de la Provincia de S. Gabriel, de la Orden de los frailes menores de observancia*, escrito por fray Juan Bautista Moles, *“se recogieron los primeros padres cuando hallaron derrotadas (destruidas) sus casas de Trujillo, Villanueva de la Serena y Salvaleón”*. Y añade: *“Hay memoria que aquí se halló una imagen de Nuestra Señora que ahora está en el altar mayor”*. Dice *“que hay memoria”*, pero no asegura el hecho mismo de la aparición.

Igualmente se cree que la leyenda de esta aparición fue transmitida por los propios frailes para atraer peregrinos y, con ello, beneficiarios, a tan humilde lugar, pues como recoge el citado *Memorial*, para pedir limosnas tenían muchos pueblos, en especial Alconchel, ya que los señores de esta localidad le daban copiosos donativos y fueron defensores de los frailes. Así como los marqueses de Villanueva del Fresno y Cheles. A la par en los primeros años de la fundación de Moncharte se obraron muchos milagros por obra y gracia de la Virgen de la Luz, de la que también fue muy devota y benefactora Doña Mayor Manuel, esposa de don Diego de Mendoza, alcaide de Morón, de Portugal y tía de la marquesa de Villanueva desde que la Virgen liberó a su hijo de morir desangrado por una sanguijuela que se le agarró a la garganta mientras bebía abruzado en un arroyo. Acudieron ambos a la ermita y mientras oían misa, la sanguijuela se soltó, librando al joven de una segura muerte.



Virgen de Belén (Cabeza del Buey)

Relacionada igualmente con un medio acuático, arroyo-fuente-pozo-agua de vida está la aparición de Nuestra Señora de Belén, de Cabeza del Buey. El santuario en sus orígenes fue un convento templario, erigido en el siglo XIII, cuando estos territorios fueron reconquistados por Fernando III el Santo. En esta localidad badajocense de La Serena extremeña corre la leyenda de la que son protagonistas unos zagales que iban de careo con sus ovejas hacia un tranquilo lugar donde la frondosidad de las encinas y el frescor de unas fuentes suponían un inmejorable lugar donde sestear. Mientras las ovejas bebían, uno de los muchachos se inclinó hacia una de las fuentes con igual intención y se sorprendió al ver reflejada en el agua la imagen de una bella señora que le sonreía desde la copa de la encina que cubría toda la fuente. La visión se repitió en varias ocasiones, siendo observada también por sus compañeros en algunas ocasiones. La continuidad de estas visiones hizo sospechar a los zagales que la aparecida era la Virgen María, y así lo manifestaron en el pueblo, añadiendo que seguramente la Virgen

pretendía que se le erigiese un santuario en el lugar; lugar que no tardó en convertirse en centro de peregrinación al difundirse la noticia de las apariciones y acudir devotos con rogativas y promesas y al producirse algunos acontecimientos poco comunes o milagrosos, los de Cabeza terminaron por edificar el santuario, ante los reiterados requerimientos de los videntes. Y como prueba irrefutable del milagro los capubovenses siguen mostrando las bellotas de esa encina, en cuya corteza se vislumbra una figura triangular que identifican con su Virgen de Belén.

En las manifestaciones de la Virgen de Belén, aparecen elementos nuevos -obviando el medio acuático donde tienen lugar- que merecen ser resaltados. El primero es el mismo nombre de María, como *de Belén*. Ahora bien, Belén -*Belenos, Belenus o Belinus* significaba brillante, resplandeciente y designaba a un dios de la Luz, el Sol y el Fuego, todas energías renovadoras- era el equivalente céltico del Apolo griego, es decir, una divinidad solar. Y como se dio el caso de que ciertas Vírgenes Negras fueron halladas en lugares anteriormente consagrados por los celtas a Belén -aunque la patrona de Cabeza es blanca-, no impide sospechar que donde hoy se alza la ermita hubiese un culto pagano anterior.

También parece guardar relación, aunque no en la forma sí en el fondo, el modo en que la Virgen de Belén se apareció al pastorcito de Cabeza. Me refiero a la historia que narra el *Romance de la Infantina Encantada*, que puede encuadrarse en las apariciones de imágenes blancas no cristianas. ¿Nos suena? Cuenta el romance que un caballero que iba a cazar se vio sorprendido por la noche, por lo que decidió echarse a dormir al amparo de un alto y frondoso roble que en el lugar había. De pronto, el tronco del roble se convirtió de oro y las ramas de fina plata. Sorprendido por aquel fulgor que encendía la campiña de vivos colores, levantó lo ojos hacia la copa del árbol, donde “vio cosa maravillosa”: una infantina que se peinaba con púas de oro. Era la hija de la reina de Hungría que la *hadaron* siete hadas por siete años. Y que a la mañana siguiente de aquella noche se cumpliría el plazo y quedaría libre del hechizo, por lo que rogó al caballeo que esperase el momento para llevarla con sus padres. Mas el dubitativo joven acudió a consultar con su madre y cuando al día siguiente volvió, ni halló roble ni halló niña, pues otros, duques, condes y señores acompañaban a la linda infanta en su camino de vuelta a Hungría, mientras el indeciso joven caía presa de la desesperación. Maleficio, tal vez, de la Dama Blanca por no haberle prestado auxilio.



Ermita de Belén (Cabeza del Buey)

Como Vírgenes de Belén también se veneran imágenes en el arrabal de Trujillo de igual nombre; en Cañamero -donde como patrona-, guardan una talla bajomedieval de la Virgen con el Niño. Igualmente en la Puebla de Sancho Pérez, en Puerto Hurraco; en San Martín de Trevejo -como Virgen Negra-... En Miajadas; la iglesia de Nuestra Señora de Belén, construcción barroca datada en el siglo XVIII y concebida originariamente como ermita, se halla bajo igual advocación. Hasta el siglo XIX la pequeña Iglesia de Belén era una antigua casa para el asilo de los más necesitados.



Ermita de Belén (Zafra)

Además de a Nuestra Señora del Valle, en Zafra veneran a la Virgen de Belén, celebrando todos los años el Domingo de Quasimodo -el domingo siguiente a la Pascua- una de las fiestas más importantes de la localidad: la romería a esta Virgen; romería que se retrotrae algunos cientos de años atrás, concretamente en septiembre de 1624, cuando los vecinos de la localidad elevaron rogativas a Santa María

para que no volvieran las lluvias torrenciales que asolaron la villa y destrozaron sus cosechas. El peregrinaje comienza el día anterior, haciendo *el camino* para trasladar la imagen.

Curiosamente, entre el importante número de puntos hoy reconocidos como lugares donde se erigieron castros o poblados prerromanos, es de obligada referencia la ermita de Belén, de Zafra³, en cuyas proximidades se hallan restos de uno correspondiente a la Edad del Bronce, pues esta localidad badajocense se encuentra en una situación privilegiada al estar enclavada en el itinerario que unía *Hispalis* -Sevilla-, en la Bética con *Augusta Emerita* -Mérida-, en la Lusitania. Detalles que llevan a sospechar que la actual ermita fue sacralizada para ocultar algún lugar sagrado del período romano dedicado a Apolo, o a Bel o Belenos, su equivalente en la mitología celta.

En Hornachos, Nuestra Señora de los Remedios se apareció en forma de muñeca a un pastor en un pequeño regajo o arroyo. Cuando el pastor se la llevaba a su hija, desaparecía, aparecía y volvía a desaparecer... Hasta que comprendieron que era la Virgen, que quería que se le erigiese una ermita en el lugar de su manifestación. Por eso la puerta principal de la ermita mira hacia el regajo donde tuvo lugar la visión. Esta leyenda, como la de Alconchel y otras, seguramente fue transmitida por los santiaguistas entre estos pueblos para catequizar a los moriscos que habitaban la zona tras la Reconquista. Aunque hay estudiosos que atribuyen la transmisión de esta antigua leyenda a los franciscanos.

Entre los mayores de Ibahernando circula una leyenda relacionada igualmente con el agua. La imagen de la Virgen de la Jara la encontró un pastor, de ahí que se decidiera levantarle una ermita en el mismo lugar de la aparición. Pero al picar en el terreno para hacer los cimientos comenzó a salir tanta agua que decidieron continuar las obras en otro sitio, mas las obras que de día se hacían, aparecían por el suelo al día siguiente. Estudiada la situación, decidieron desecar primero el manantial y continuar allí con la edificación de la ermita.

En la Puebla del Prior volvemos a encontrarnos con una leyenda harto conocida sobre apariciones marianas. Un pastor guardaba su rebaño en la finca donde hoy se erige la ermita. Una mañana encontró una muñeca sobre una roca. La guardó en su bolsillo para llevársela a su hija, pero al llegar a su casa la muñeca no estaba y pensó que la había perdido. Al día siguiente, cuando pasó por el mismo lugar la muñeca estaba de nuevo sobre la roca, la cogió y la guardó en la manga de su camisa. La muñeca volvió a desaparecer y el pastor volvió a encontrarla al día siguiente sobre la misma roca. Entonces se dio cuenta de el suceso era extraño y lo contó en el pueblo. Sus vecinos comprendieron que la muñeca no era otra que la Virgen. Al conocerse el hecho en los pueblos próximos, sus habitantes querían llevársela, pero la imagen siempre miraba hacia la Puebla, indicando de este modo que era allí donde quería quedarse. Y le construyeron una ermita en el lugar donde había aparecido.

Según me informa José Espinosa Trasmonte (s/f: 4-6) sobre el origen del templo de Villafranca de los Barros existen dos versiones. Una atribuye la construcción primitiva directamente a los Caballeros de Santiago, por ser estos los que por aquellas fechas gobernaban este territorio. La otra, ocurrida por igual fecha, se atribuye a unas apariciones *especiales* de la Virgen a un vecino, que incluso le indica el lugar donde debía construirse la ermita.

Volviendo a la primera versión Espinosa Trasmontes cree, como el erudito Padre Miguel Mota, S. J., que, reconquistado el territorio, los santiaguistas demostraban su agradecimiento a la Virgen construyendo capillas en algunos de los pueblos reconquistados y liberados de la dominación musulmana. *"Podemos asegurar -dice el Padre Mota- que la fecha de su construcción se remonta, por lo menos, a principios del siglo XIV"*.

3 Zafra fue conocida en época romana como Segeda, según algunos autores, o incluso como Restituta Iulia Imperial.

Respecto al segundo caso, existe una leyenda bastante extendida. *“Se afirma con bastante convencimiento -escribe Trasmontes- que cuando regresaba del campo al atardecer un vecino del pueblo, al llegar al ‘cabezo’ -donde hoy está instalado el Templo- advirtió entre sus matorrales algo que causó su extrañeza. Dejando al animal que cabalgaba, se acercó al lugar para saciar su curiosidad. Entre dichos matorrales, encontró una figura policromada femenina, que sostenía entre sus brazos un niño.*

“No salía de su asombro este buen señor ante semejante hallazgo, que por su parecido a una muñeca, pensó en llevársela a su casa y regalársela como juguete a su hija”. Y así fue. La cogió, la envolvió en una manta y continuó su camino. Y nada más llegar a su casa, fue a darle el regalo a su hija... Pero la muñeca había desaparecido.

El suceso volvió a repetirse al día siguiente y en días posteriores. Incluso se añade que el pobre hombre lloró desconsolado por lo que le venía ocurriendo. *“Y fue en ese momento cuando la misma Virgen María se le apareció y le pidió que no perdiera su fe, que esto había sido para que creyera más y que debían levantarle una Capilla para que todos pudieran adorarla”.*

Al enterarse las autoridades de lo que venía aconteciendo, y habida cuenta de que se trataba de una imagen religiosa, pensaron en un designio del Cielo y se propuso construir un Templo en el lugar mismo donde aparecía constantemente.

En fin: la leyenda sobre Nuestra Señora de la Coronada de Villafranca calca más o menos el modelo que los santiaguistas introdujeron en otras localidades bajo su dependencia. El motivo ya se sabe.

BIBLIOGRAFÍA

Acedo Díaz, T. (2008) *La Virgen de la Antigua en Villarta de los Montes*,. Visión Libros, Madrid.

Martos Núñez, E. (2002). *Las leyendas de Vírgenes de las Nieves*. Biblioteca Universal Virtual

Vilches Morales, M. (2009). *Leyendas Fuentelarqueñas*. Edición propia. Sevilla.

Méndez, J. (2011). *30 años con la Gospa*. Diario HOY, 24 de junio. Badajoz

Espinosa Trasmonte, J. (s/f) *Santuario de Ntra. Sra. de la Coronada. Historia del tempo desde su creación (siglo XIV)*. Villafranca de los Barros.

Llámallo compartir Llámanos futuro

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro.
Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España 

Caja Duero 